

Fig. 1

Fig 1. Localización del valle de Guadalajara

## EL IXTEPETE COMO UN EJEMPLO DE DESARROLLO CULTURAL EN EL OCCIDENTE DE MEXICO

MARCIA CASTRO-LEAL y LORENZO OCHOA

*Este trabajo no pretende, en modo alguno, ser concluyente en el estudio y conocimiento de El Ixtépete; se trata sólo de un estudio preliminar, pero pensamos que rebasa los objetivos de un mero informe de archivo. Decidimos darlo a conocer por dos razones: a) por haber constituido, prácticamente, el inicio de las investigaciones arqueológicas que, como miembros del Centro Regional de Occidente, pretendíamos realizar en los estados de Colima, Jalisco y Nayarit, y b) porque, a pesar de las fallas que pueda tener un trabajo preliminar, dado que diferimos de lo apuntado por otros*

*investigadores que han trabajado en el sitio, en especial en lo referente a influencias, quizás este estudio contribuya a suscitar en el futuro un mayor interés por dicho problema.*

*El examen de los materiales, así como la elaboración y redacción final del trabajo los realizamos fuera del Centro Regional de Occidente. Agradecemos a quienes en una u otra forma nos ayudaron, especialmente al Prof Otto Schöndube y al Dr Román Piña Chán, quienes amablemente vieron los materiales cerámicos y nos orientaron sobre el particular.*



Fig. 2  
 NIVELACION DIRECTA DE LA ZONA  
 ARQUEOLOGICA DEL "IXTEPETE"  
 DETALLE DE CURVAS DE NIVEL  
 CON CALCULO CADA 0.30 Mts.  
 LEVANTAMIENTO EFECTUADO  
 CON APARATO DE APROXIMADO  
 DE mm. SE PARTIO DE LA  
 COTA 1,500.000 QUE SE ACOTO  
 COMO 0.000

Fig 2. Levantamiento topográfico de El Ixtépete, Zapopan, Jal. Además de este plano general del sitio arqueológico, se levantaron planos topográficos de todos los edificios

### Introducción

Durante el mes de mayo de 1973, el Centro Regional de Occidente emprendió una breve exploración en la zona arqueológica de El Ixtépete, Zapopan, Jal, aledaña a la ciudad de Guadalajara, en el valle del mismo nombre (Fig 1). El fin principal de los trabajos, más que en la realización de una investigación formal, consistía en consolidar partes de algunas estructuras que amenazaban derrumbarse. Sin embargo, se aprovechó, hasta donde fue posible, para efectuar trincheras y calas estratigráficas, con el fin de intentar la ubicación de este sitio en el tiempo;<sup>1</sup> además, se limpiaron y fotografiaron los edificios, y se levantaron los planos topográficos correspondientes y uno general del sitio (Fig 2). Por otro lado, para obtener una mejor apreciación de la zona, se hicieron pozos estratigráficos alrededor de los edificios y se efectuaron cortos recorridos hacia el suroeste y noroeste del sitio.

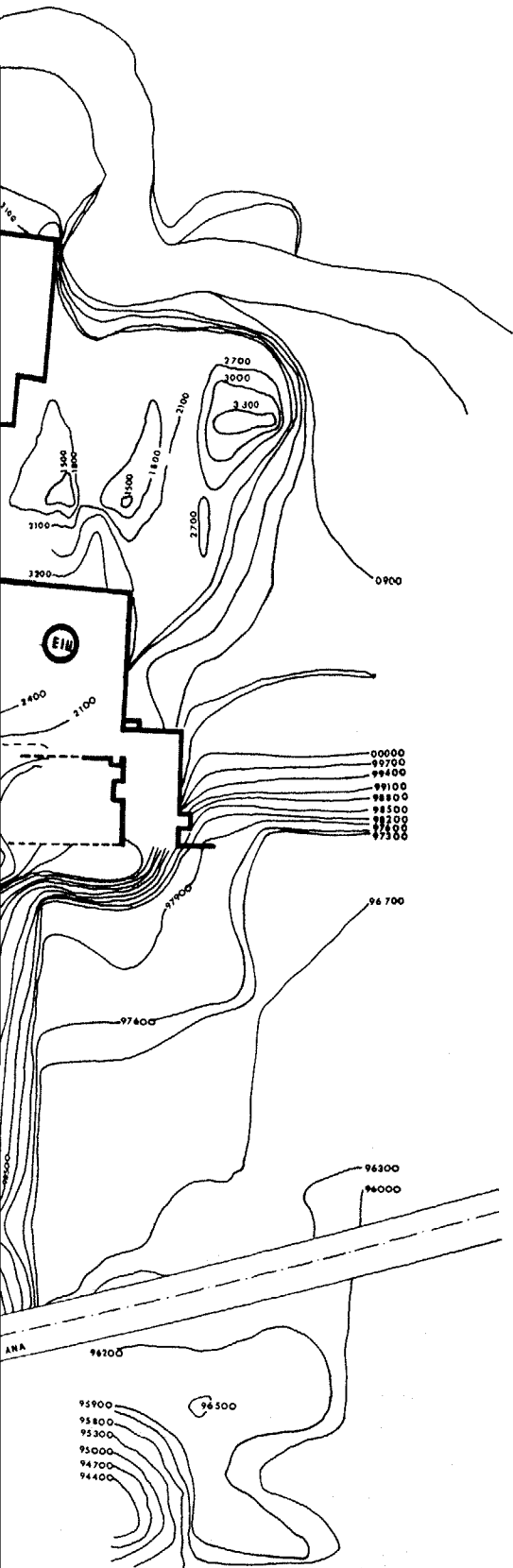
No obstante que los trabajos y sus resultados no fueron del todo completos, como era nuestra intención, sin embargo, dado el escaso conocimiento sobre el sitio en cuanto a resultados publicados se refiere—, creemos que la publicación de este informe será de ayuda a otros investigadores, principalmente por el material cerámico que presenta y por los levantamientos topográficos que, hasta donde sabemos, no habían sido dados a conocer con anterioridad.<sup>2</sup>

Intervinimos en estos trabajos, Marcia Castro-Leal, quien se encargó de realizar los pozos y los recorridos; Luis Javier Galván, quien vigiló los trabajos de consolidación, reexploró e hizo el levantamiento topográfico de la Estructura I<sup>3</sup> (Fig 3), bajo la dirección de Lorenzo Ochoa, quien a su vez se encargó de los trabajos en las Estructuras II y III (Fig 4 y 5). Las fotografías de laboratorio son de Ramón Enríquez Rodríguez, a quien damos las gracias por su colaboración.

<sup>1</sup> El Ixtépete ha sido incluido en el período clásico exclusivamente por la existencia en el lugar del "tablero-talud teotihuacano".

<sup>2</sup> Entre otros, Corona Núñez (1960 y 1972) y Sáenz (1966a y 1966b), que trabajaron en el sitio, no publicaron sus planos. El plano general del sitio fue realizado por alumnos de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Guadalajara.

<sup>3</sup> Luis Javier Galván presentó en la XIII Mesa Redonda de la SMA un trabajo sobre las exploraciones en la Estructura I (Jalapa, Ver, septiembre de 1973).





Lám 1. Vista parcial del occidente del valle de Guadalajara; al fondo, parte de la sierra de La Venta. Se han realizado pocas investigaciones arqueológicas en el valle

*Geomorfología.* El valle de Guadalajara se encuentra situado en la región guadalajarensis (Fig 1), conformada por terrenos de aluvión constituidos por cantos rodados, guijarros, gravas, etc; tales terrenos son característicos de las formaciones del cenozoico superior en el centro de Jalisco (cuenca del río Santiago, lago de Chapala, valle de La Barca), las cuencas endorreicas de Zacoalco y Sayula y los valles de Ameca, Cocula y Tala.<sup>4</sup> La región guadalajarensis queda delimitada al norte y al este por el curso del río Santiago y algunas pequeñas eminencias; al oeste, por la sierra de La Venta y los cerros del Colli y del Topopote; al sur la limita una pequeña cordillera, que es una sucesión de volcanes menores.

Dentro de esta región queda ubicado el valle

<sup>4</sup> Gutiérrez Vázquez, 1959: 9; De la Mota Padilla (1973: 141) le llamó "Valle de Atemaxac".

de Guadalajara-Tesistán,<sup>5</sup> formado por tobas y brechas pomosas con frecuentes intercalaciones de aluvión y arenas, a veces cubiertas por lavas basálticas como las que originan el salto de Juanacatlán en el curso medio del Santiago. Este valle está limitado al norte por el río Blanco (localizado al norte de Zapopan) y la mesa de San Isidro; al noreste, por la barranca del Santiago; al este y al sureste por unas lomas basálticas que se extienden desde el cerro de La Reina, cerca de Tonalá, hasta el lugar donde se unen los ferrocarriles de México y Colima (La Junta); al sur, por los cerros de El Cuatro, Santa María y Gachupín, y al suroeste y oeste por la sierra de La Venta.<sup>6</sup>

En este valle de clima templado húmedo con lluvias en verano, con invierno seco (*Cwag* de Koepen, de suelos castaños (*chestnut*) (Lám 1) —resultado de un proceso de intemperización— y vege-

<sup>5</sup> Gutiérrez Vázquez, *op cit*: 20.

<sup>6</sup> Paul Weitz, citado por Gutiérrez Vázquez, *ibidem*.

tación de zacates bajos, se asentaron, durante la época prehispánica, algunos grupos culturales que por sí no alcanzaron grandes logros, pero estuvieron en contacto con otros grupos que de una forma u otra influyeron en sus concepciones.

*Sitios arqueológicos en el valle.* Aunque han sido escasos los trabajos realizados dentro del valle, sabemos que existen restos arqueológicos que atestiguan asentamientos —más bien tardíos— en diferentes partes de él; de estos sitios, los más sobresalientes por su extensión son Tesistán, El Grillo, El Rehilete y El Ixtépete, además de otros asentamientos menores que eran con toda seguridad caseríos aislados y pequeñas aldeas. Los datos de las fuentes son escasos al respecto; no obstante, es seguro que se trataba de un patrón disperso, como en el caso de la zona Tzapotlán—Tayolan durante el siglo XVI, donde había rancherías dispersas sujetas a un cacicazgo.<sup>7</sup> Tello nos da, en algunos casos, el número de habitantes que había en los pueblos de la región;

<sup>7</sup> Ornelas, citado por Kelly, 1949: 15.

este número fluctúa casi siempre entre 500 y 3000 gentes,<sup>8</sup> y llega a hablarnos de 8000 indios guerreiros<sup>9</sup> para los pueblos que formaban la “provincia”<sup>\*</sup> de Tonalán, pero tales cifras nos parecen exageradas. La densidad de población anotada en muchas de las fuentes y la veracidad de éstas es un tema que se trata en otros estudios; aquí sólo mencionaremos que los restos materiales encontrados en los sitios que se conocen no reflejan que haya habido una población tan numerosa como la que se menciona.

*Etnohistoria.* Los pueblos que, según dice Tello, formaban la provincia de Tonalán eran: Tonalán, San Pedro Tlaquepaque, Tetlán, Tzalatitlán, Atemaxac, Ychcatlán, Ocotlán y Xocotlán, todos

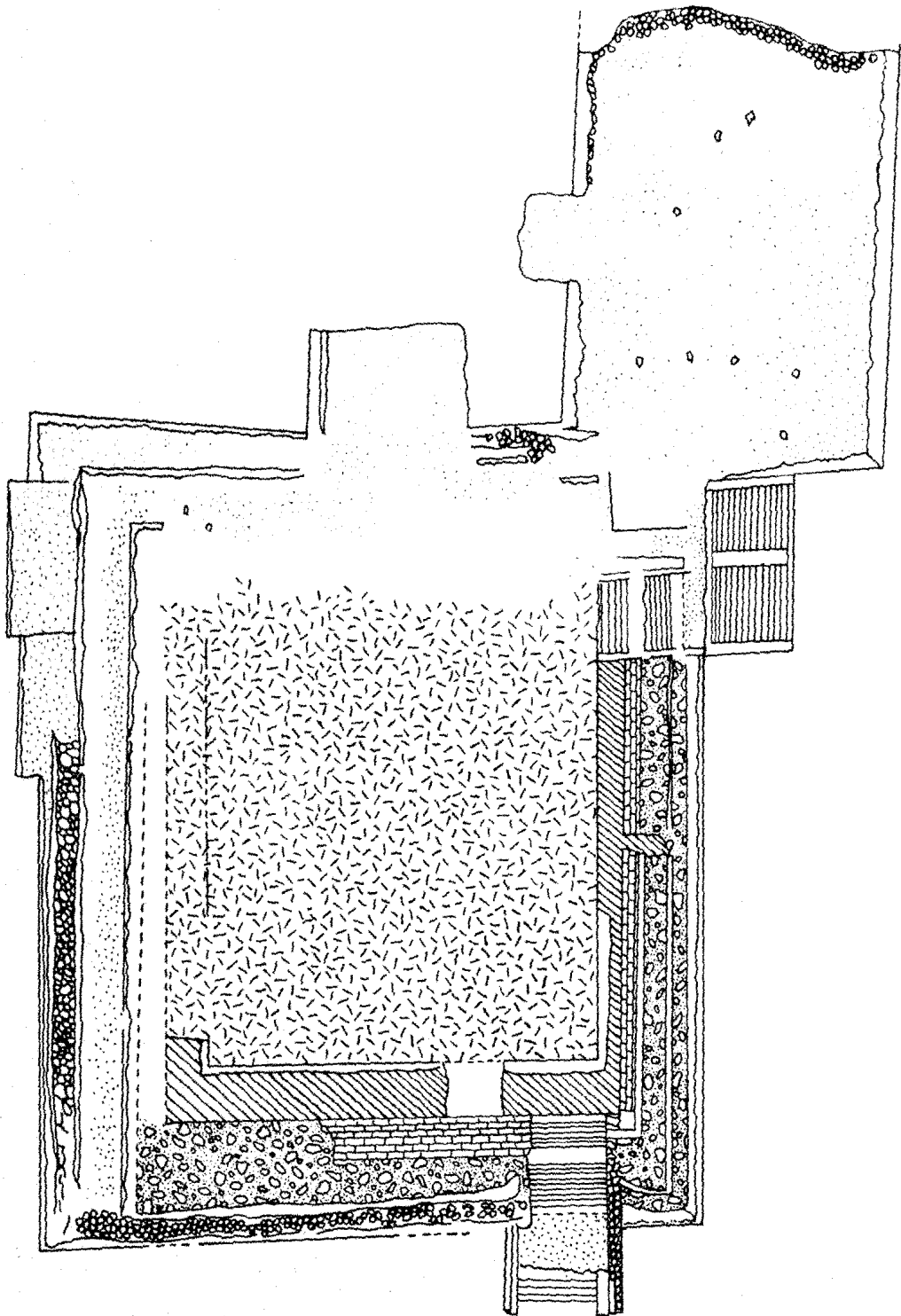
<sup>8</sup> Tello, 1968: 130.

<sup>9</sup> Tello, *op cit*: 114 y 119

\* El entrecorillado es nuestro; no parece que el término provincia aplicado por Tello no corresponde a la realidad política prehispánica de esta parte de México.

Lám II. Vista general de la estructura principal, la más conocida de El Ixtépete. Se trata de una serie de superposiciones construidas en el lapso de varias décadas





ESTRUCTURA II



Fig. 3



Fig 3. Plano de la Estructura I: estado actual, según Galván. En esta temporada de trabajos se hizo una reexploración y se consolidaron los restos de la construcción

ellos con diferentes señores o caciques unidos por lazos de parentesco.<sup>10</sup> El caso del pueblo de Tonalán es especialmente interesante, ya que se encontraba bajo el gobierno de una mujer cacique.<sup>11</sup> En la región convivían grupos de distintas lenguas: "los de Tonalán y los de Coyolán, los nahuatltecas, chilatecas y tzitlaltecas, que son cinco pueblos, fueron los que salieron al encuentro a los españoles y comenzaron a pelear con ellos, con sus arcos, chimaltes y macanas. . ." <sup>12</sup> Además, dentro del pueblo de Tetlán se menciona a cocas y tecuexes: <sup>13</sup> ". . . y hase de advertir para lo de adelante, que los yndios tecuexes llamaban a los yndios cocas de toda la provincia de Tonalán, que no eran de su lengua, tlaxomultecas".<sup>14</sup>

En cuanto a datos sobre la arquitectura de la región, las fuentes son muy escuetas; empero, se mencionan las ruinas del valle de "Tlala" (Tala) como las más importantes: ". . . grandes ruinas de edificios caídos que, según parecía, habían sido poblaciones grandes y muy de admirar. . .",<sup>15</sup> pero éstas ya habían sido abandonadas cuando pasaron los españoles. Para otras construcciones se mencionan materiales deleznable como "carrizos y bajareques".<sup>16</sup>

Sobre los ritos y costumbres de ciertos pueblos del área, Tello nos dice: "El pueblo de San Juan Cuetzalán era una gran población junto a la laguna de Chapalac, en la cual vivían muchísimos yndios gentiles, y así ellos como las mujeres andaban desnudos, sin tener otra cosa cubierta que las partes de la honestidad, y por ser tantos que no cabían ya,

con licencia del cacique y señor salieron algunos llevando consigo los ídolos a hacer otras poblaciones pequeñas, como fueron la de Tomatlán, Axixic, Xocotepec y Tzapotitlán, que se llama San Cristóbal. El cacique que los gobernaba se llamaba Xitómatl, por otro nombre Tzacuaco, porque era hombre de grandes ojos y saltados. Tenía él solo y su familia un ídolo que era el más principal, llamado Huitzilopoch, que quiere decir en mexicano Itztlacatéotl, y en castellano, dios escondido. Mandaba a sus vasallos que cada barrio tuviese su ídolo, y como eran muchos los barrios, lo era también los ídolos que adoraban, por lo cual se ignoran sus nombres; sacrificábanles, y en particular al dios escondido, muchos niños y niñas y todos los captivos que prendían en las guerrillas que tenían contra la nación tarasca, que era su enemiga, los cuales, abiertos por medio y sacados los corazones, los ofrecían con gran gritería, fiestas, bayles y regocijo, y con la sangre de los así sacrificados se lavaban los cuerpos, diciendo que con aquello quedaban fuertes e ynvencibles. . .",



Lám III. Detalle del tablero y talud de la Estructura I.

<sup>10</sup> Tello, *op cit*: 111 y 112.

<sup>11</sup> Mota Padilla (1973: 36 y 70) aclara que la mujer era viuda y gobernaba por un hijo suyo que era menor de edad. Este rasgo, al parecer muy importante en el México prehispánico, no ha recibido la atención debida, excepción hecha del estudio de J Muriel (1963) y de las menciones que sobre el particular han hecho Dahlgren (1954) y López Sarrelangue (1965).

<sup>12</sup> Tello, *op cit*: 116.

<sup>13</sup> Tello, *op cit*: 119.

<sup>14</sup> Tello, *op cit*: 120.

<sup>15</sup> Tello, *ibidem*.

<sup>16</sup> Tello, *op cit*: 72.

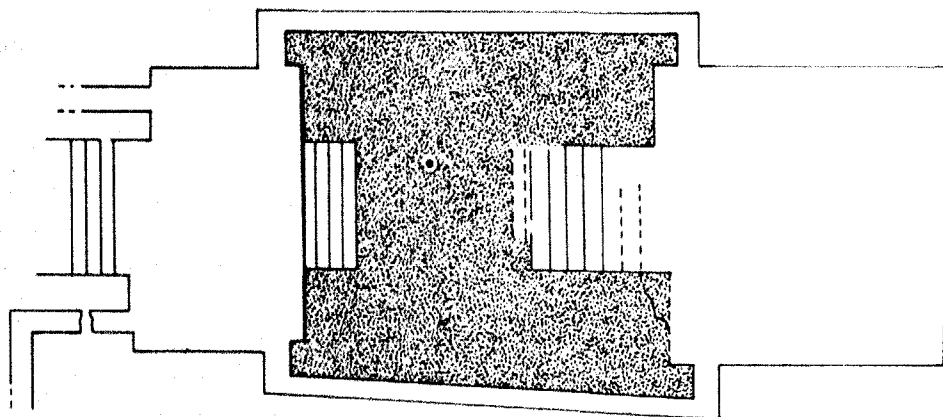
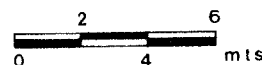


Fig. 4

ESTRUCTURA II



**Fig 4. Plano de la Estructura II. Los trabajos de restauración y los levantamientos topográficos de las Estructuras I, II y III fueron dirigidos por Lorenzo Ochoa**

y agrega: "al ídolo del dicho cacique que tenían en su casa, le hacían lumbre todas las noches, teniéndola encendida hasta la mañana." "Tenía este reyeçuelo cinco mujeres, que eran las que sus vasallos le podían sustentar, tributándole mucho pescado, elotes, que son mazorcas de maíz tierno, y calabazas y otros frutos de la tierra, que oro ni plata no lo había, como ni tampoco ahora lo hay. . . Sus vasallos tenían a dos y a tres, mas o menos, según que las podían sustentar; y mandábales el demonio, que cada uno hiciese un pucherito o búcaro pequeño, y que rasgándose las orejas, echasen en él cada una una gota de sangre, y que quando se bañasen echasen en la laguna el pucherito o búcaro con la sangre, persuadiéndoles con esto que quedaban ynmortales".<sup>17</sup>

*Trabajos de campo.* Aunque de manera preliminar y esporádica se realizaron cortas visitas a sitios

dentro y fuera del valle, no fue sino hasta el mes de mayo (1973) cuando dedicamos un poco más de tiempo a los trabajos en esta parte del valle. Al efectuar tales recorridos, se localizaron 2 sitios cercanos a El Ixtépete: el primero, situado al suroeste y a orillas del pueblo de Santa Ana de los Negros,\* como se le conocía hace un par de décadas; el otro, conocido como Los Padres o El Rehilete, se localiza a unos 2 Km, en línea recta, al noroeste de El Ixtépete. La extensión de este último es de unas 10 o 12 Ha aproximadamente, mientras que la del primero es sólo de unas 2 Ha.

Las diferencias entre El Rehilete y Santa Ana se aprecian no sólo en la extensión, sino también en las estructuras. El primer sitio tiene alrededor de 10 montículos de poca elevación, con excepción de 3 que rebasan los 2 m de altura a partir de la superficie actual. Existe en este sitio una estructura que bien pudiera ser un juego de pelota —o quizás sólo se trate de una plaza rectangular—, además de otras 2 plazas muy bien definidas. Alrededor de los edificios —más por efecto de los saqueos que por erosión na-

<sup>17</sup> Tello, *op cit*: 195 y 196.

\* Por ser un pueblo de indígenas (de piel morena), los habitantes de Guadalajara les nombraban así en forma despectiva.



tural— hay mucha piedra suelta, y se logra apreciar algunos restos de muros. La mayor concentración habitacional se localiza entre el cerro del Colli y la zona de edificios. Por el contrario, el sitio de Santa Ana da la impresión de haber sido un pequeño caserío formado por unas 6 familias aproximadamente, y se localiza junto a la orilla sur de una pequeña corriente intermitente no registrada en los mapas.

Tanto por la cerámica recolectada en la superficie como por la procedente de los pozos estratigráficos, se aprecia que la ocupación de estos 2 sitios fue más o menos contemporánea de la de El Ixtépete, y de corta duración.

### *El Ixtépete*

Situada unos 3 Km al este del cerro del Colli, la zona arqueológica de El Ixtépete abarca una superficie aproximada de 6 Ha, si se consideran únicamente las estructuras mayores; sin embargo, restos de habitación rural dispersa se encuentran en una

superficie por lo menos 5 o 6 veces mayor, con más claras evidencias de ocupación al sur, suroeste, este y noroeste. La zona central la ocupan edificaciones de basamentos —¿de templos?—, plataformas, plazas y habitaciones. El basamento mayor, o sea, la Estructura 1, de unos 6 m de altura, es el resultado de una serie de superposiciones acumuladas en varias decenas de años (*Fig 3, Lám II*). Esta es, sin lugar a dudas, la estructura más conocida de El Ixtépete y la que, dada su “monumentalidad” y la presencia de los elementos tablero y talud “teotihuacanos” (*Lám III*), mayor atención ha recibido en otras ocasiones.<sup>18</sup> Existe, sin embargo, toda una serie de estructuras, de las que habremos de describir 2, ya que

<sup>18</sup> Corona Núñez, *op cit*; Sáenz, *op cit*; Galván, ver *Nota 3*.

Lám IV. Detalle del sistema de construcción en una de las subestructuras de la Estructura 1. Lo mismo que en la escalinata, el material constructivo usado fue el adobe



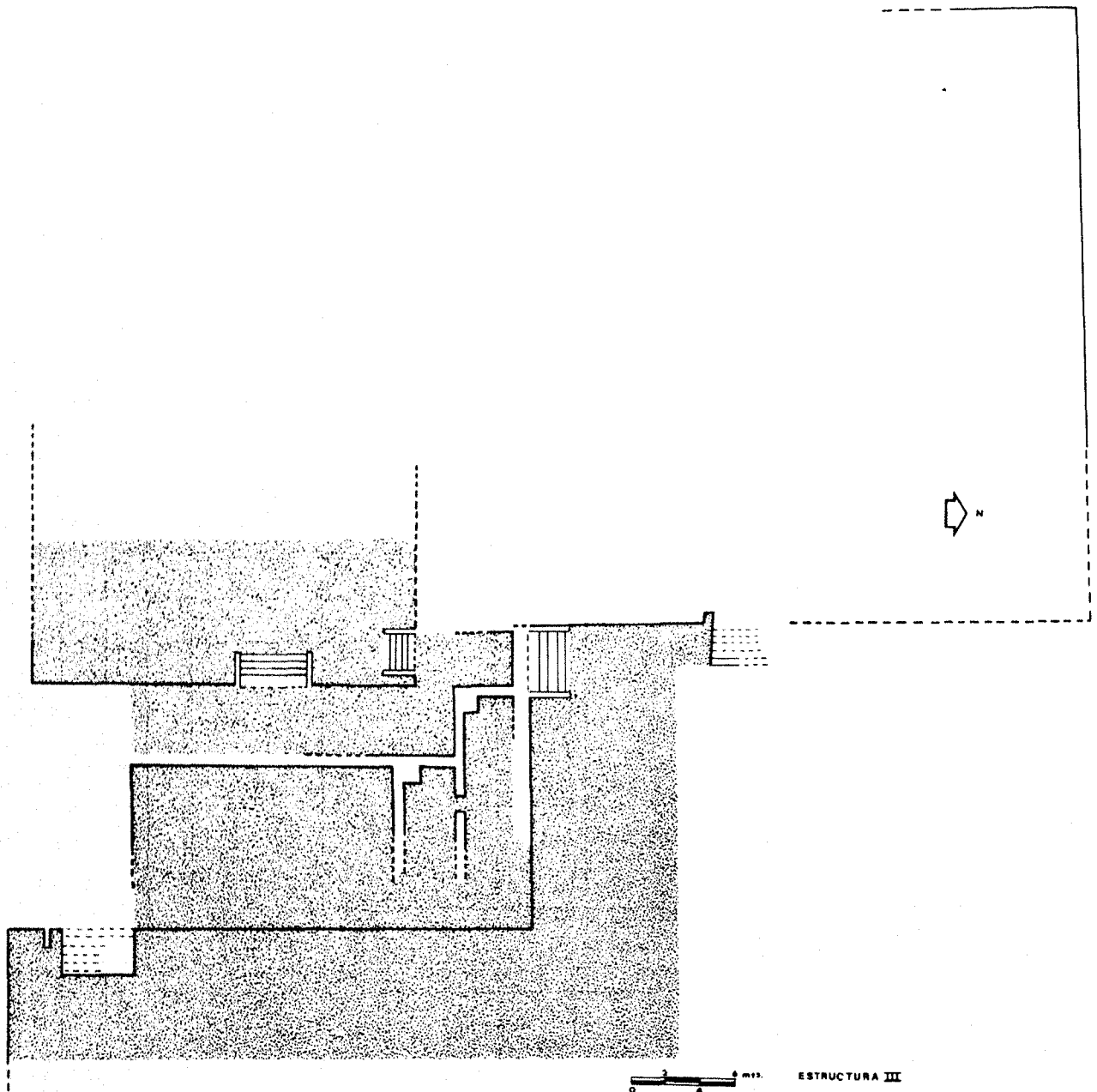


Fig. 5

Fig 5. Plano de la Estructura III. Al igual que en la Estructura II, los trabajos durante esta temporada fueron llevados al cabo bajo la dirección de Lorenzo Ochoa

Lám V. Inicio de la exploración del pozo localizado en la Estructura II. En esta ocasión no pudo explorarse por completo debido a la inminente temporada de lluvias

la limpieza efectuada y los planos topográficos levantados permiten presentar nuevos datos.

*Arquitectura.* La Estructura II, localizada al sur de la Estructura I, es una plaza cerrada al oriente y poniente por 2 basamentos pequeños, y al norte y sur por unos muros de poca altura. El acceso era por el basamento poniente, único que posee escalinata exterior (*Fig 4*).

Esta estructura ocupa una superficie aproximada de 250 m<sup>2</sup>, incluidos los 2 basamentos. Tales basamentos tienen, en cuanto a sistema de construcción se refiere, las mismas características que la Estructura I: un gran núcleo de tierra recubierto con piedras unidas con lodo; estas piedras no siempre eran trabajadas, pero se buscaba que la mejor de sus superficies quedara al exterior.

La escalinata poniente también presentaba este acabado; en el basamento oriental, en cambio, se encontraron restos de una escalinata que había sido construida con adobes, material utilizado asimismo en algunas de las subestructuras del edificio principal (*Lám IV*). Los muros poseen las mismas características de construcción mencionadas a propósito de los basamentos, y el patio conservaba aún restos de un aplanado de cal.

Esta plaza interior puede ser fechada, tentativamente, en base a la superposición que muestra el "tablero y talud" en la Estructura I (*Lám II*); esto es, puede suponerse que no existió sino hasta des-

pués de haber transcurrido un razonable lapso desde las primeras ocupaciones del sitio, más o menos hacia el año 800 dC, o más tarde quizás.\*

La función de la Estructura II no es fácil de imaginar, aunque, dado su aislamiento, debe de haber sido accesible sólo a determinados personajes —¿sacerdotes?— encargados del culto o a los dirigentes. Quizás dentro de ella podrá encontrarse una respuesta a tal cuestión (*Lám V*), ya que hacia la parte central del patio localizamos un pozo sellado con piedras, que se empezó a explorar; empero, no terminamos su exploración y tuvimos que taparlo nuevamente, por razones de tiempo, después de haber bajado 3.25 m. Pensamos continuar la exploración una vez pasada la temporada de lluvias, pero no fue posible realizar tal propósito por causas diversas.

Podemos señalar, por lo pronto, que hasta donde bajamos continuaba el relleno, compuesto al principio por piedras sueltas, después por arena gruesa y piedras; más abajo —1.58 m— sólo había arena gruesa. A los 0.85 m aparecieron 2 tepalcates domésticos, y otros más a diferentes profundidades, pero sin que apareciera ningún indicio que pudiese sugerir una respuesta al por qué de la existencia de este pozo.

La Estructura III es de suma importancia, ya

Esta fecha se ha deducido igualmente a partir del estudio de los materiales cerámicos.



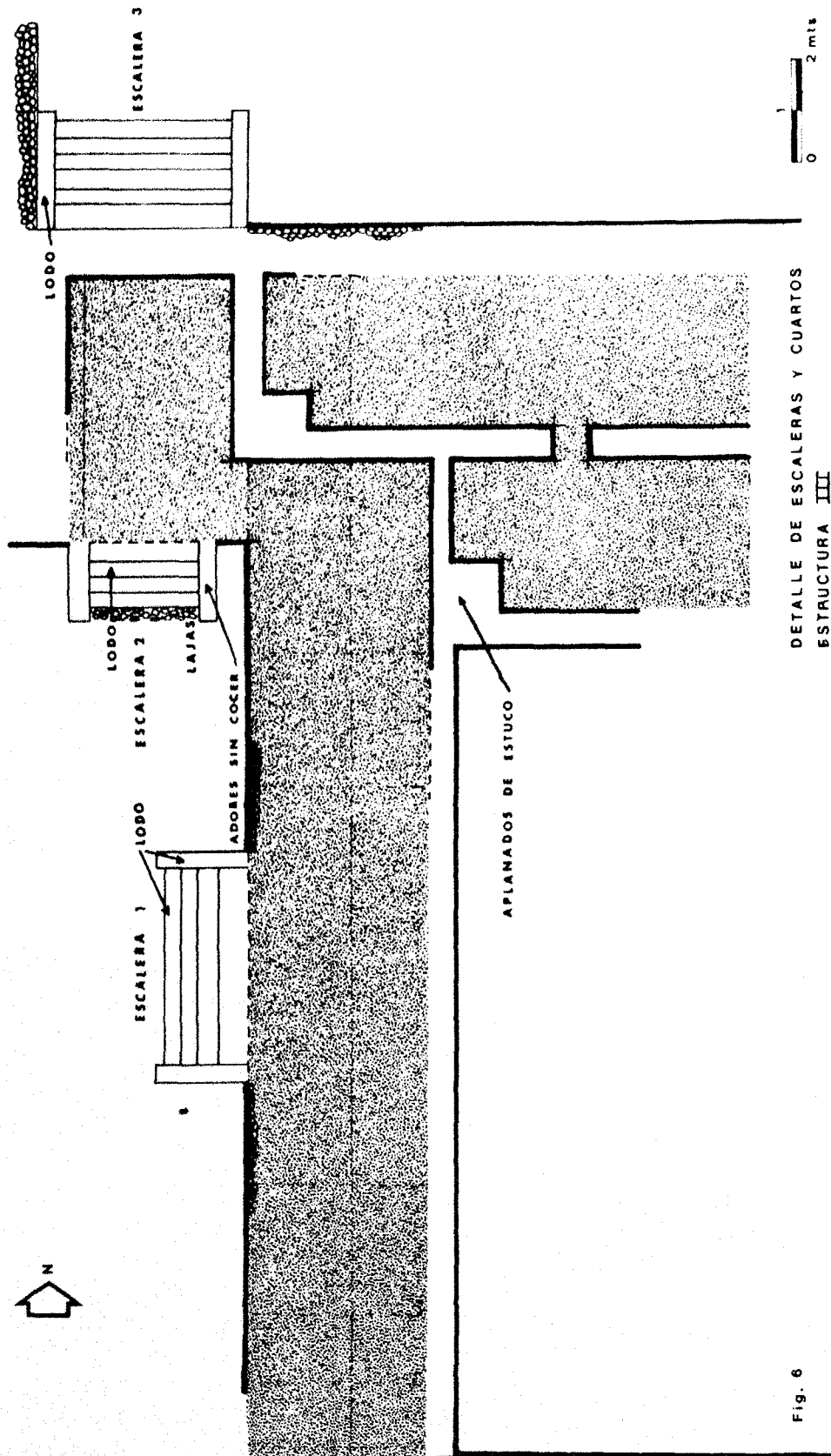


Fig. 6

Fig. 6. Detalle de las escalinatas y cuartos de la Estructura III. Por los restos hallados, es probable que todas las paredes del edificio estuvieran recubiertas de estuco



que se trata de un edificio muy diferente de los mencionados hasta ahora. En este caso nos hallamos ante un conjunto habitacional, en el cual se puede apreciar una serie de cuartos, puertas, escaleras y patios. No sabemos quién exploró por vez primera esta estructura; pues debemos aclarar que estaba a medio limpiar cuando iniciamos nuestros trabajos, y por otra parte no encontramos en los archivos del Instituto Nacional de Antropología e Historia información alguna sobre el particular. Nos concretamos, por lo tanto, a terminar la limpieza de los cuartos (Lám VI) y del basamento exterior (Lám VII).

Se exploró, además, parte de un patio interior; asimismo, 2 escalinatas que unen la zona habitacional con el patio mencionado. Se consolidó la parte exterior de la plataforma y sus escalinatas y se levantó el plano del edificio (Fig 5). La falta de tiempo y presupuesto nos impidió terminar el trabajo y, dado que los materiales con que se construyeron son muy endeble, decidimos tapar nuevamente las escalinatas que dan al patio interno para impedir que continuara su destrucción.

A pesar de lo corto de las exploraciones, éstas nos permitieron conocer un poco mejor el sistema de construcción (Lám VIII). Como en el caso de las otras estructuras, se utilizó barro, principalmente, para levantar la plataforma sobre la que descansa la sección habitacional. También, al igual que en las otras estructuras, se utilizaron adobes en las escaleras; en los acabados exteriores, en cambio, se emplearon piedras a las que se les buscó la mejor superficie para dejarla expuesta a la vista; se utilizó asimismo piedra bola. Al noroeste de esta plataforma se levantó otra mayor, aún no explorada, que quizás sea continuación de la sección habitacional y que en conjunto realza la importancia del edificio. Como ya se dijo, toda la estructura fue recubierta con piedras unidas con lodo (Lám VII).

Hasta donde se realizó la exploración de la Estructura III, se pudieron contar 5 escalinatas, y no es remoto que existan otras más; sobre todo, tal vez exista una que pudo haber servido para unir la plataforma noroeste con el patio interior y otra situada probablemente al oeste de dicha plataforma. To-

Lám VI. Detalle de los cuartos de la Estructura III. En las paredes y muros de algunos de los cuartos es posible todavía apreciar restos de aplanados hechos con estuco



POZO I "EL REHILETE"

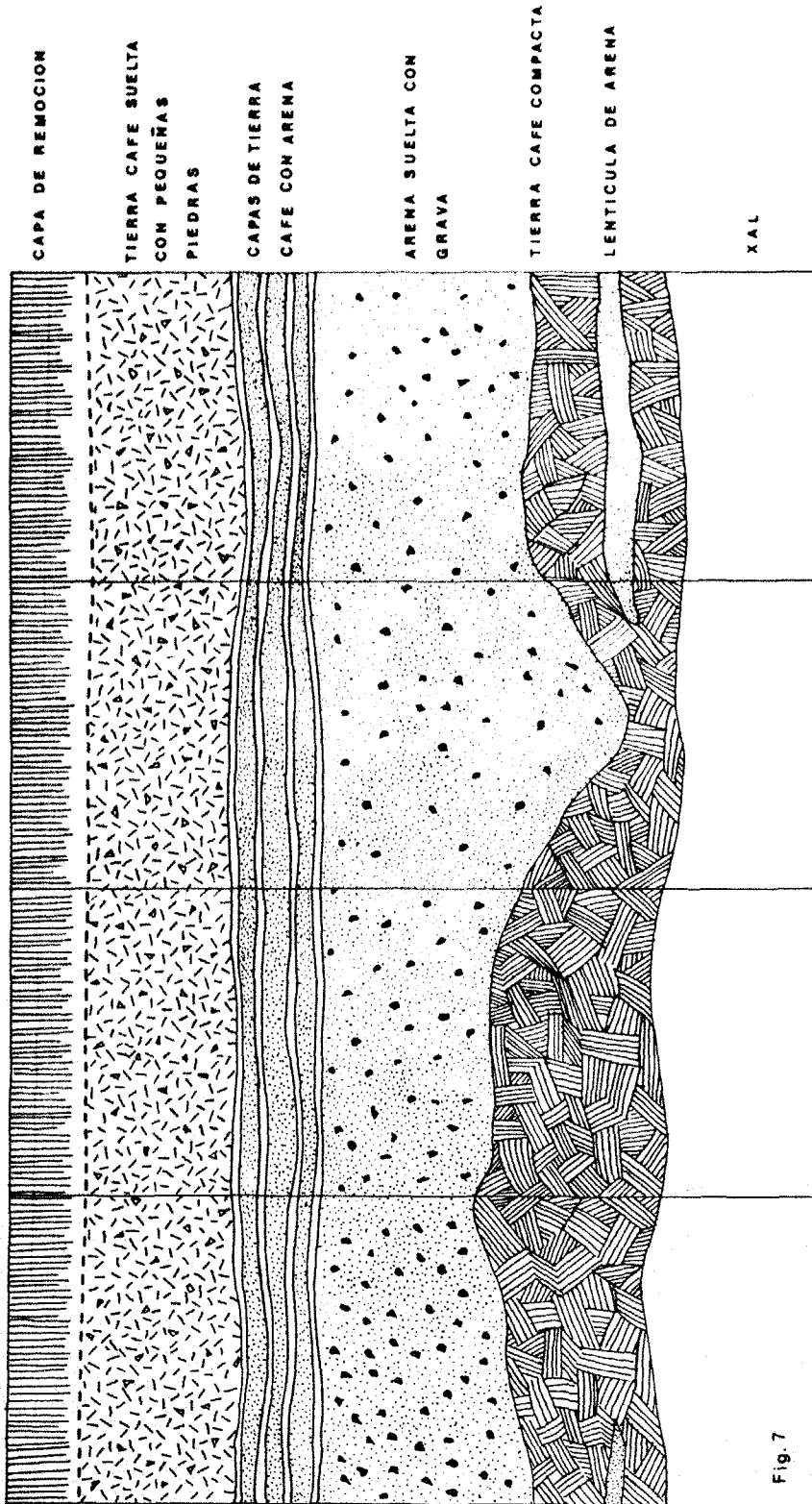


Fig. 7





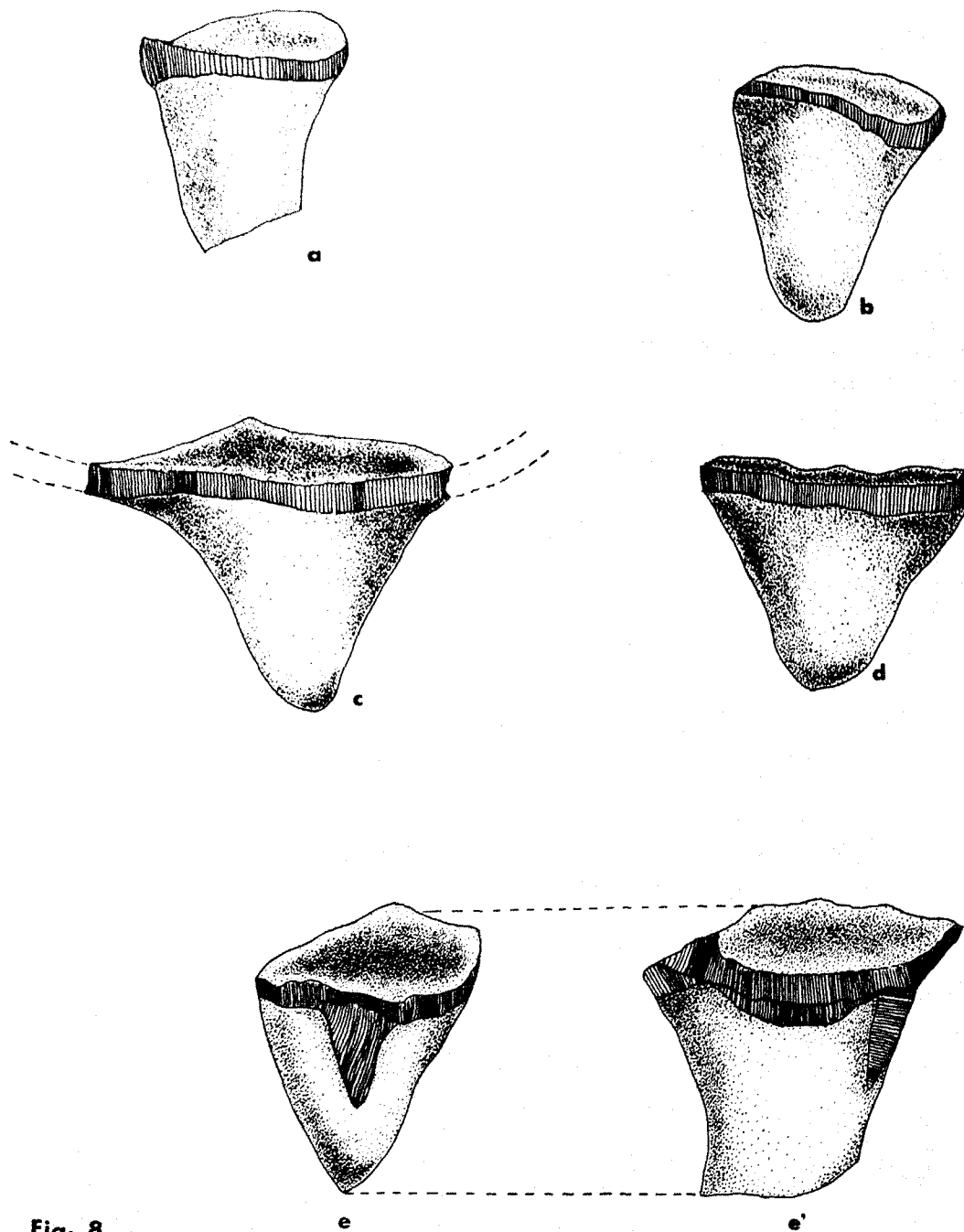


Fig. 8

Fig 7. Estratigrafía en el pozo 1 de El Rehilete. Debido a que se había obtenido una muestra de superficie, no se clasificó en capa alguna el material de los primeros 25 cm

Fig 8. Diversos tipos de soportes de vasijas. De la a a la d corresponden a objetos sólidos; e-e' son huecos. Todos los materiales se representaron al tamaño natural

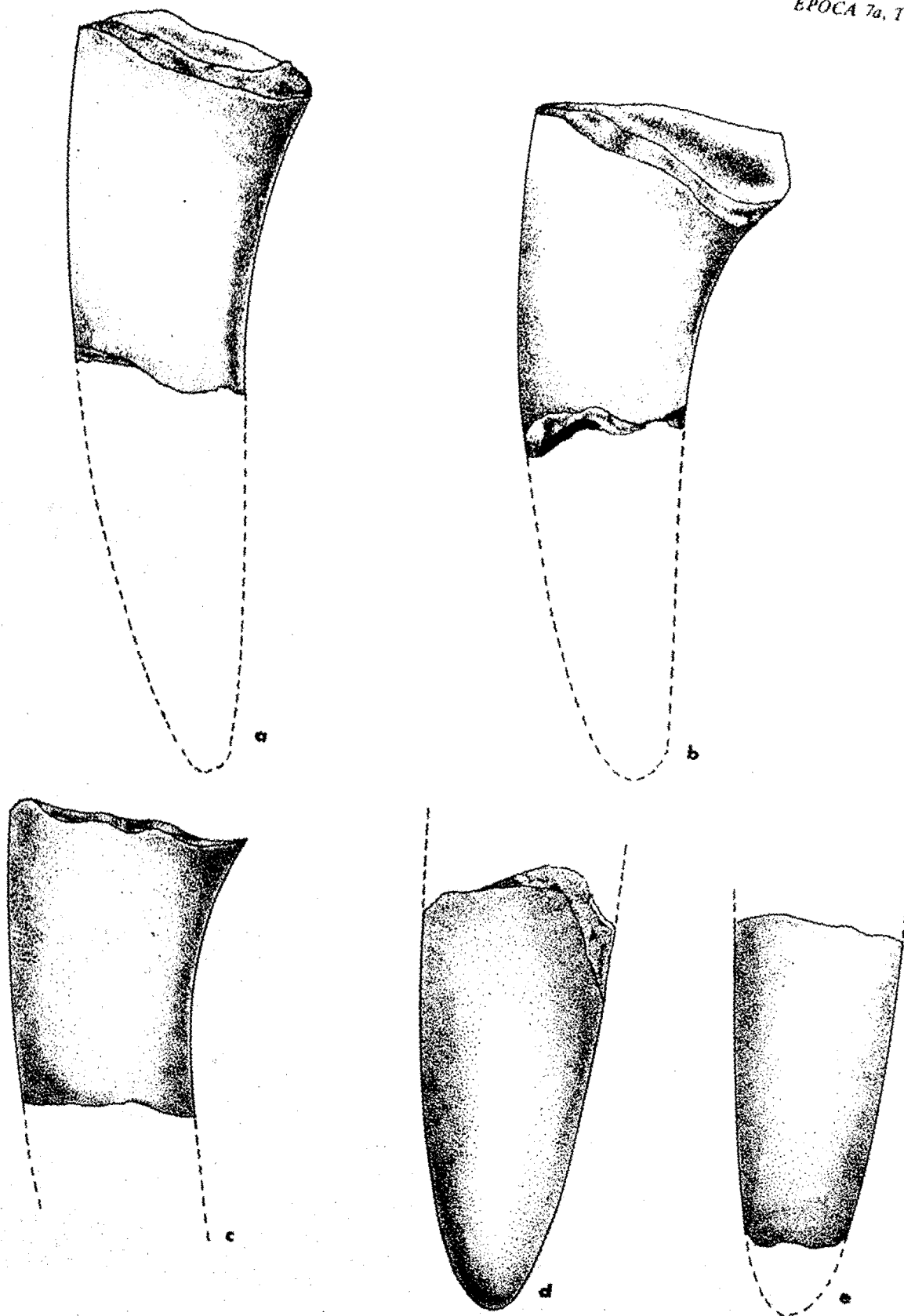


Fig. 9



das las escalinatas fueron hechas de adobes, pero en la número 2 se utilizaron algunas lajas (Lám IX). Por otra parte, las 2 escalinatas interiores tienen alfarda (Lám VIII), e igualmente la número 4, que da al norte de las habitaciones. Las otras dos escaleras exteriores no presentan esta característica; no obstante, por haber estado expuestas a la intemperie durante un largo tiempo, es probable que hayan perdido las alfardas, pues todas las escalinatas pertenecen a la misma época. En las escaleras 1 y 2 se aprecian aún restos de aplanado, así como en algunas secciones de las paredes que dan al patio. Restos de estuco existen todavía en las paredes y muros de algunos cuartos (Lám VI), y no es aventurado asegurar que todo el edificio haya estado recubierto con este material (Fig 6). Creemos que lo más probable es que este edificio haya sido utilizado como habitación de los jefes —¿sacerdotes?— de El Ixtépete.

Ahora bien, dado que se ha hablado tanto de la influencia teotihuacana en este sitio, vale la pena

Fig 9. Soportes largos, sólidos, de ollas grandes de tipo globular. Esta clase de soportes no aparece en los cajetes, en los que son más cortos y, en ocasiones, huecos

Lám VII. Sistema de construcción del basamento de la Estructura III, lado este. Se trata de un conjunto habitacional; aparecieron puertas, patios, cuartos, escaleras

aclarar que, fuera del detalle del patio interior, no existe otro rasgo que pueda recordarnos algo relacionado con dicho sitio y, aun en este aspecto, el patio no posee las características de los que se encuentran en los palacios teotihuacanos, pues en El Ixtépete el patio se halla abierto hacia el exterior, rasgo que no aparece en Teotihuacan. En cuanto a las fechas que podríamos adjudicar a esta estructura —de acuerdo con los materiales que encontramos—, no se remontarían a períodos anteriores al Clásico tardío; con toda seguridad, es contemporánea de la superposición con tableros y talud de la Estructura I, y por ende también de la Estructura II.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Para hablar de la influencia teotihuacana sólo se ha tomado en consideración el elemento arquitectónico del tablero—talud en la estructura principal; sin embargo, la ausencia de otros elementos, como serían formas y estilos cerámicos o de figurillas, sugiere que no pueden aceptarse influencias directas de Teotihuacan sobre El Ixtépete; ya Sáenz (1966) dudaba de este hecho, y nosotros, por los materiales recuperados en las estructuras, podemos señalar que El Ixtépete es, por lo menos, 200 años posterior a Teotihuacan.

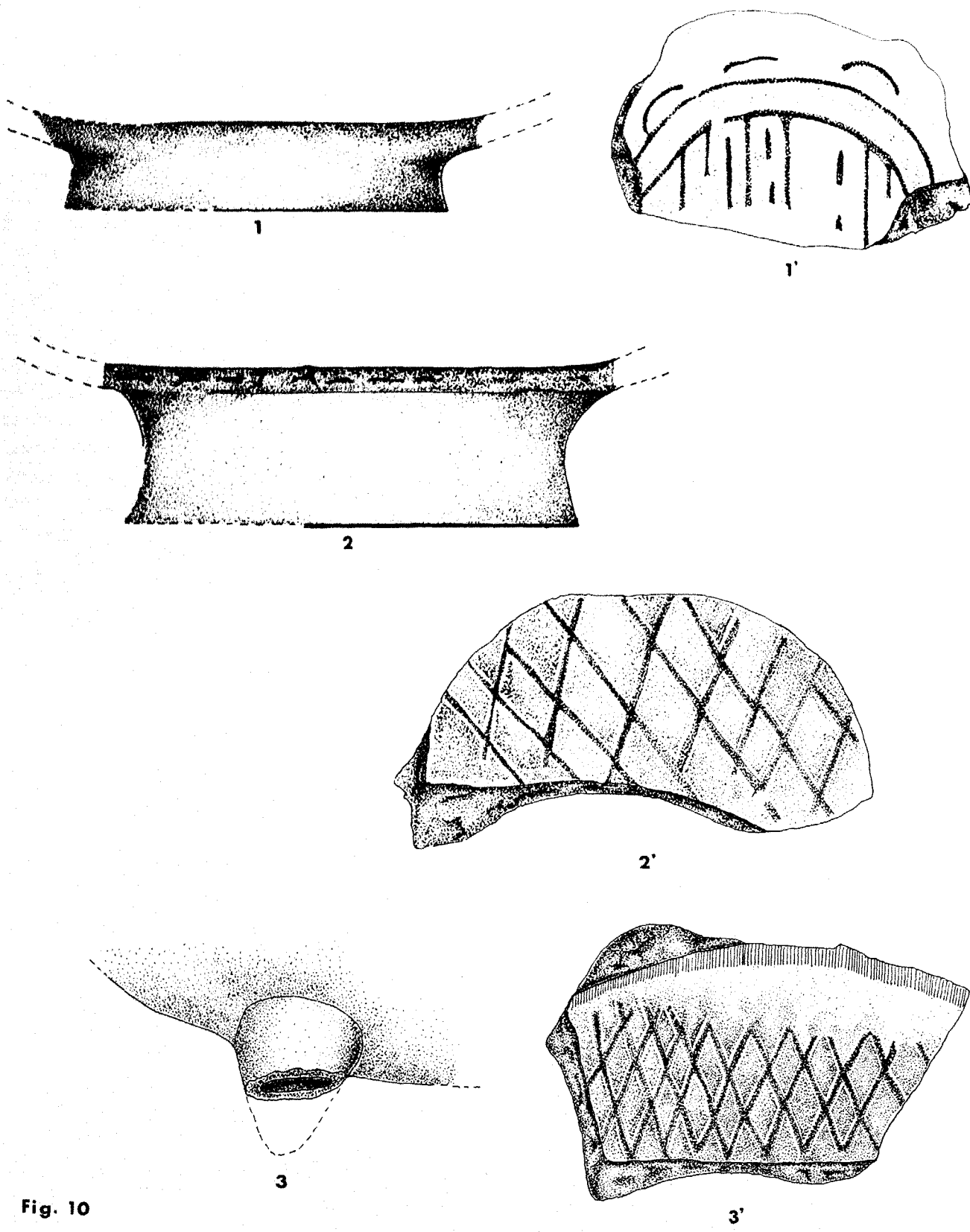


Fig. 10

Fig 10. Fondos de cajetes de distintos tipos. Los marcados con los números 1 y 1', 2 y 2' son de base anular; 3 y 3', en cambio, son trípodes (aparecen al tamaño natural)

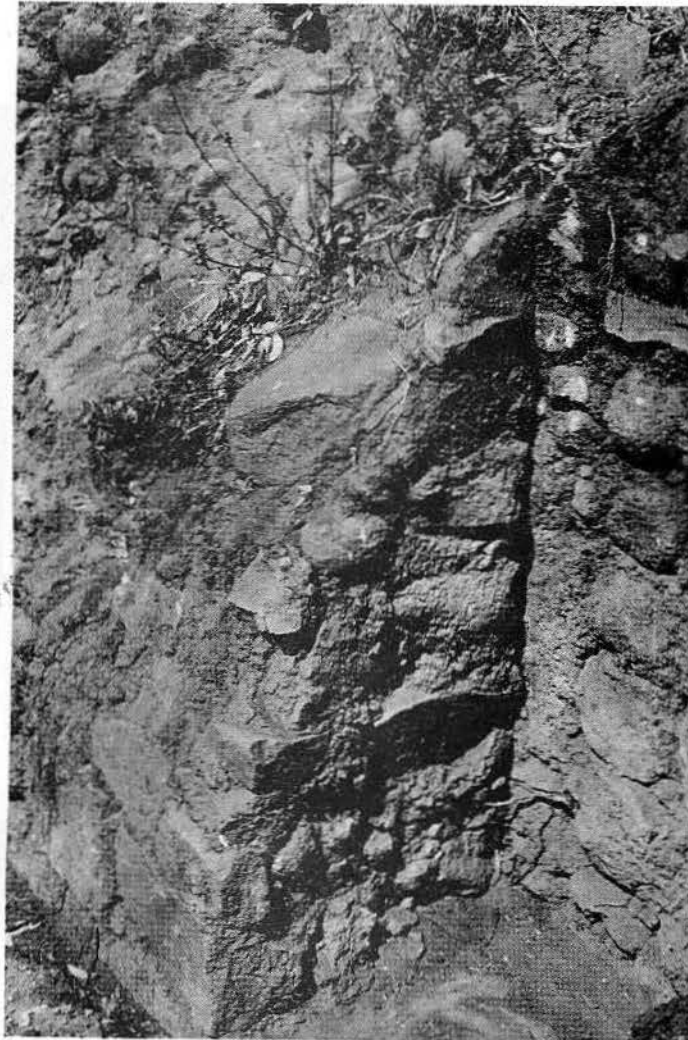
### Las cerámicas

Para llegar a conocer el material cerámico de esta parte del valle de Guadalajara, nos propusimos realizar un muestreo general de superficie. En base a nuestras primeras impresiones sobre el material recolectado y debido a que el material era semejante y muy escaso (Lám X y XI), se decidió abrir una serie de pozos con el fin de obtener una muestra estratigráfica de los diversos sitios.\*

Hacia el oeste y el sur del complejo arquitectónico de El Ixtépete, que es donde mayor concentración de material notamos, se realizaron 3 pozos de 2 por 2 m. Otros 2 pozos se abrieron en la zona de Los Padres o El Rehilete. Debemos aclarar que, por haberse obtenido previamente una muestra de superficie, se decidió no tomar como perteneciente a capa alguna el material de los primeros 20 o 25 cm —profundidad a la que más o menos penetra el arado—, pues podría tratarse de productos de remoción. Por razones de orden lógico, no describimos nuestra estratigrafía; citaremos, en cambio, un trabajo especializado que incluye toda nuestra área y gran parte del valle de Guadalajara. Sin embargo, damos a conocer el corte estratigráfico de uno de los pozos, que coincide con las características descritas en el mencionado trabajo (Fig 7).

*“Tenemos en la vecindad de Guadalajara lo que parece ser un espectro cronológico de disturbio del suelo. El proceso parece haber comenzado con los asentamientos en las colinas y en las cumbres, los cuales fueron la causa de la pérdida de los suelos maduros y de otros fenómenos de erosión. En una forma o en otra la ocupación ha continuado hasta el presente día llevando cambios profundos pero que varían tanto en la localización como en intensidad. A través de todo este sector los suelos están formados sobre un depósito de ceniza volcánica, arena y aluvi6n. En ciertos lugares los dep6sitos son de una ceniza blanca fina o p6mez. En otros hay estratificados: aluvi6n, arena y grava gruesa. Ocasionalmente, lo expuesto en algunas barrancas hondas o en las partes altas de las colinas muestra claramente que el complejo ceniza—arena yace sobre una tierra roja*

\* Como no encontramos diferencias cualitativas entre los materiales de las distintas capas estratigráficas y dada la escasez de los mismos, decidimos separarlos más bien por capas métricas.



Lám VIII. Detalle del sistema de construcción de la Estructura III. Para tener una visión más completa del sistema constructivo de esta estructura, véanse Lám VI y VII

*anterior, la cual, a su vez, se desarrolló sobre un basalto gris oscuro, o en algunas localidades una pómez vesicular negra y compacta. Las arenas y cenizas tienden, al intemperizarse, a formar un suelo que va del gris oscuro al gris claro, dependiendo del contenido del humus. A profundidades variables se presenta un caliche que va, más o menos, de unos 60 a 120 cm.”*

*“Se puede decir que la llanura que se encuentra al sur de Guadalajara y al este de las tierras altas suboccidentales, estaba originalmente cubierta de arena y ceniza volcánica como la que se encuentra depositada ampliamente en el centro de Jalisco. En tiempos antiguos la actividad humana causó extensa erosión en las laderas, así como la descarga de material suelto, como el aluvi6n, hacia las tierras bajas del este. El punto más alto de este ciclo de erosión ocurrió hace tiempo suficientemente largo como para permitir el crecimiento de suelos jóvenes con una intemperización de unos 90 cm de grosor en las*

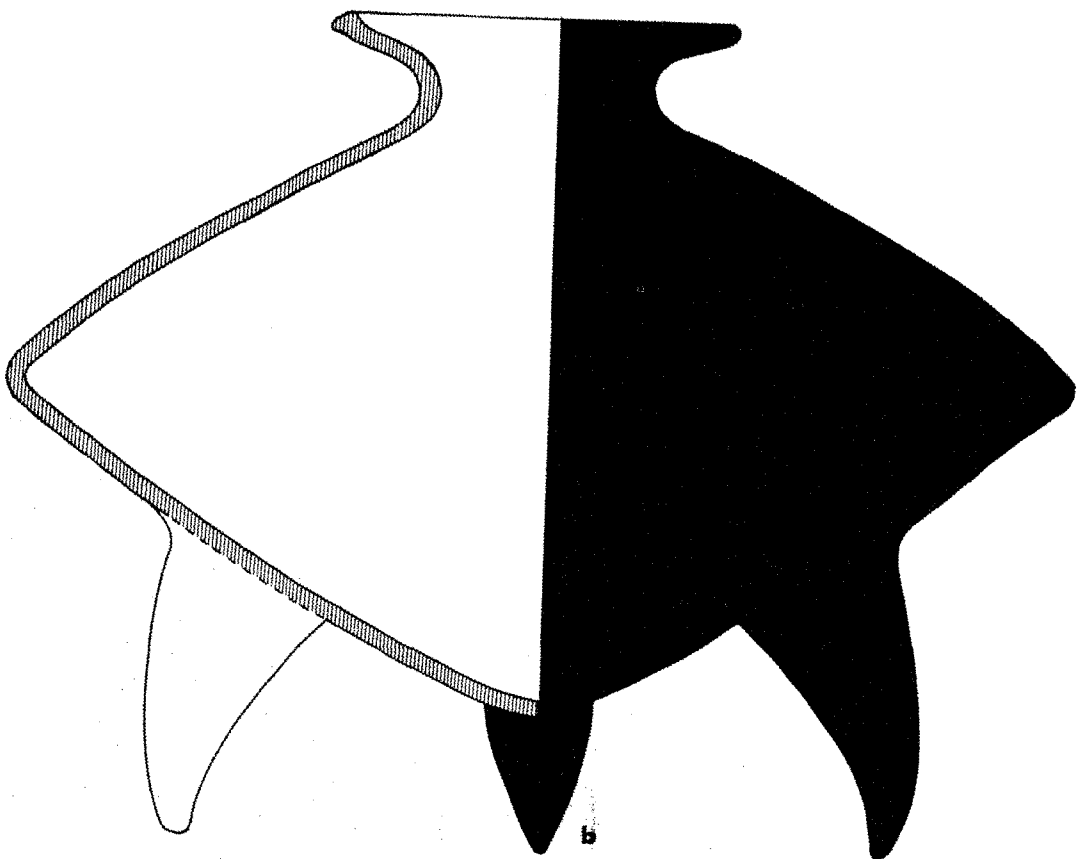
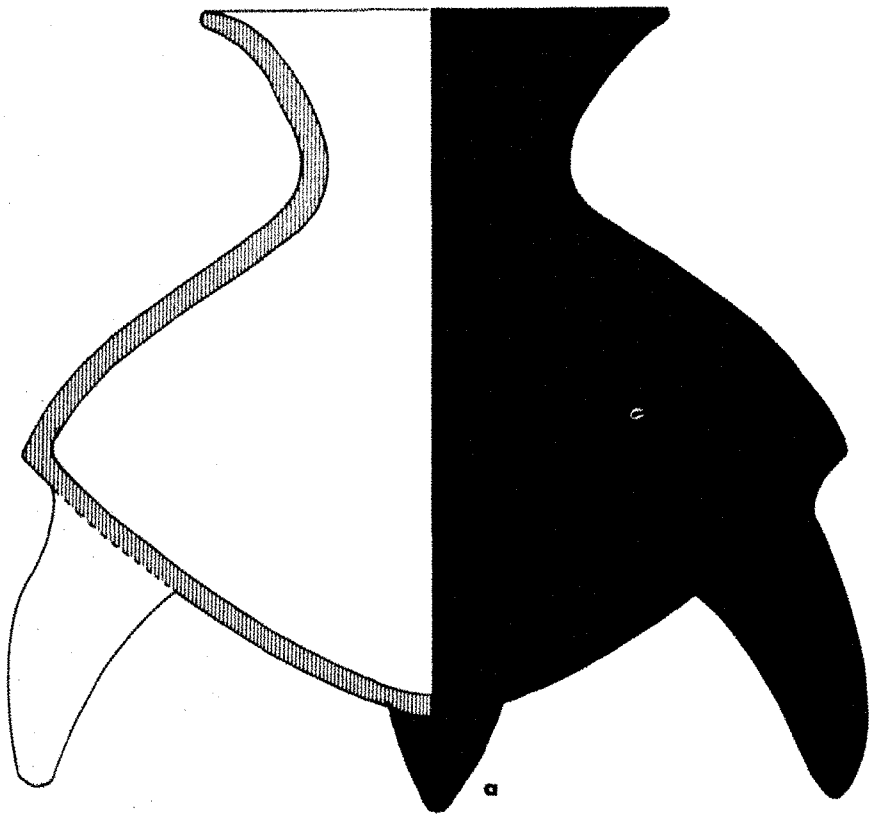
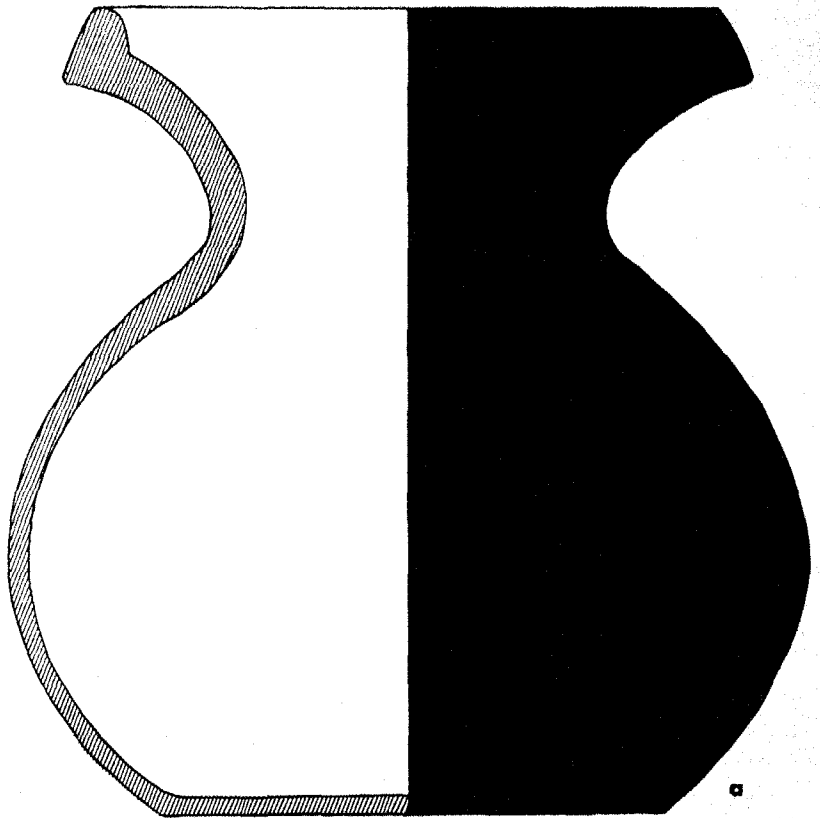


Fig. 11

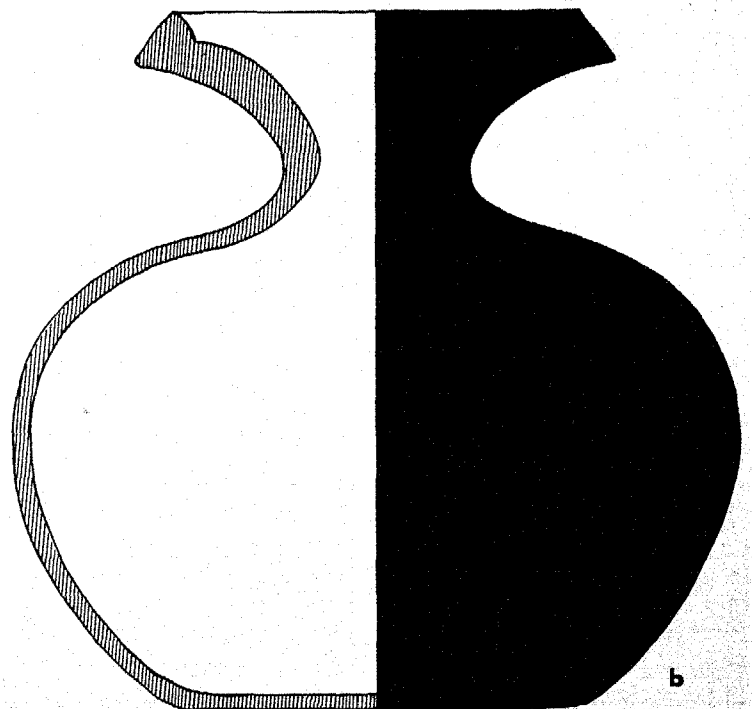


*Fig 11. Vasijas que muestran semejanza –en formas, acabados y soportes– con las de El Ixtépete y El Rehilete: a, procede de Chapala, Jal (baño rojo); b, procede de Colima (baño rojo). Las piezas fueron reproducidas a la mitad de su tamaño natural (Bodega del MNA)*



*Fig 12. Ollas –por las formas y la decoración– semejantes a las de El Ixtépete y El Rehilete: a, procede de Copala, Jal (rojo oscuro sobre café); b, procede de Michoacán (?) (engobe del mismo barro, café). Mitad del tamaño natural (Bodega del MNA)*

**Fig. 12**



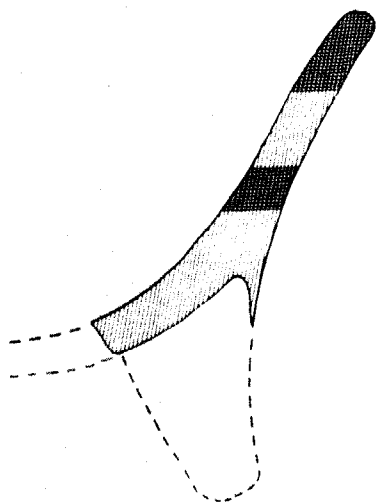


Fig. 13

**Fig. 13.** Soportes cónicos como éste, de color rojo sobre bayo—algunos de ellos, huecos— fueron hallados en abundancia durante la temporada de trabajos en El Ixtépete

arenas o gravas redepositadas, a pesar de la denudación de estos suelos por la agricultura y los pastos en los últimos siglos.”

“Los edificios prehispánicos (como en El Ixtépete) fueron construidos sobre la superficie del aluvión de la llanura. En resumen, la evidencia encontrada en este sector refuerza la que se encontró en el sector 2, de que mucho antes de los asentamientos encontrados por los españoles en 1530, una cultura ‘temprana’ existió en esta zona, teniendo su centro de habitación en la región de las colinas que se encuentran al suroeste de Guadalajara.”

“El Ixtépete reposa sobre una llanura arenosa. Existe demasiada poca cerámica para haber sido lugar densamente poblado. Si uno camina desde la pirámide una media milla hacia el sureste se llega al arroyo, en un punto donde se ha hecho un corte extenso que se ha realizado para sacar arena para construcción. Aquí el arroyo ha excavado un montecillo en la llanura y producido un banco como de 15 pies de altura. El suelo está compuesto de aluvión depositado por el agua, arena y grava fina, hasta una profundidad que sobrepasa la altura del banco visible. Existe un segundo canal reciente que se ha desarrollado como resultado de las excavaciones y que tiene 30 pies de anchura por 4 de profundidad, llevando éste una exposición vertical de casi 20 pies. En las partes intactas de la superficie de la tierra existe una zona intemperizada de 24 a 30 pulgadas de gruesa. Tiene un color de gris—negro hasta

gris claro, y después una arena amarilla sin otra mezcla.”

“Al sur del pueblo de Santa Anita, al este de la carretera, la colina que ahí se encuentra muestra una formación muy marcada de zanjas, y la erosión laminar es todavía muy activa, asociada a la habitación contemporánea.”

“A 2.4 millas al sur del límite de la ciudad, la carretera cruza un arroyo aproximadamente de 100 pies de ancho y con bancos de 2 a 6 pies de altura, el cual atraviesa la llanura desde las colinas occidentales; las partes expuestas nos muestran arenas aluviales con mezcla de aluvión aparentemente arrasada de las partes altas. Existe un suelo actual muy delgado, pero aparece una capa de caliche muy cercana a la superficie, de espesor variable.”

“Las conclusiones son: 1) los depósitos acreados por el deslave se formaron hace un tiempo suficientemente largo para permitir el desarrollo de una zona de humus intemperizado de un mínimo de 30 pulgadas; 2) si la pirámide es de la época teotihuacana (en esto se sigue a Corona Núñez), el transporte del deslave de las colinas occidentales debió ocurrir antes; 3) la cerámica y la obsidiana que se encuentran en la superficie moderna deben haber sido depositadas después de que el deslave se extendió sobre la llanura y puede ser que hayan sido depositadas durante o después de la construcción de la plataforma.”<sup>20</sup>

El pozo 1 de El Ixtépete—localizado al oeste del sitio, lo mismo que el número 2— resultó prácticamente estéril. Se obtuvieron 2 tiestos, uno a 30 y el otro a 45 cm de profundidad. El segundo de los pozos se localizó unos 60 m al noroeste del primero; si bien los materiales fueron más numerosos, no puede decirse que hayan sido abundantes.

En el pozo 2, la capa I, de 20 a 45 cm, dio un total de 88 tiestos, 3 de los cuales son soportes: uno cónico, sólido (Fig 8c), semejante al ilustrado por Kelly<sup>21</sup> en la Fig 20e, del período posclásico. Los otros 2 —no identificados— son cilíndricos, huecos, en barro fino y con baño rojo (Fig 8e), y son ajenos a los característicos de esta zona, tanto por el material y acabado como por la forma. El material restante se compone de fragmentos de ollas, con o sin engobe, algunas veces con baño rojo (Fig 15, Lám X—XIII). Había también cajetes, con o sin soportes, con baño rojo, o de color rojo sobre bayo, o con

<sup>20</sup> Cook, 1963: 321 y s.

<sup>21</sup> Kelly, 1945: Fig 20e.

engobe del mismo barro (*Fig 10*), y cuencos en color rojo sobre bayo, o con borde rojo (*Fig 14, i-j y Lám XI, b y d*). Los siguientes 25 cm, considerados como capa II, no arrojaron ningún material; sin embargo, se obtuvieron 3 tiestos de ollas y uno de cuenco (*Lám XI, i*) por debajo de los 70 cm, y de ahí hasta después de 1.20 m de profundidad el pozo resultó completamente estéril.

El pozo 3 se localizó unos 50 m al sur de la Estructura II. La pared norte de este pozo tocó un piso, probablemente de una casa, que no se exploró por falta de tiempo y de recursos económicos. No obstante, se hizo una pequeña ampliación y se recuperaron sobre el piso 2 partes del cuerpo de una olla, un fragmento de cajete con soportes cónicos, invertidos, huecos y de color rojo sobre bayo (*Fig 13*). Por debajo del piso se encontraron 12 tiestos

de tipo doméstico, y uno más decorado con bandas blancas sobre rojo oscuro, ajeno al resto de los materiales; entre los tiestos de tipo doméstico, algunos presentaban huellas de haber estado expuestos directamente al fuego.

La capa I de este pozo dio un total de 50 tiestos, hasta una profundidad de 45 cm; además, un fragmento de cuchillo de obsidiana; un fragmento de núcleo, también de obsidiana; 2 lascas de desecho de talla y un fragmento de mano de metate. La capa II, que casi coincidió con el piso antes mencionado, arrojó un total de 62 tiestos y 5 lascas de obsidiana. Hacia el lado norte del pozo se descubrieron restos de cenizas y, al hacer la ampliación, se encontró el susodicho piso de barro en muy mal estado de conservación. En la capa III, a 70 cm de pro-

*Lám IX. Escalera 2 (acceso al patio inferior) de la Estructura III; se pueden apreciar los materiales de construcción que fueron usados, lo mismo que las alfardas*



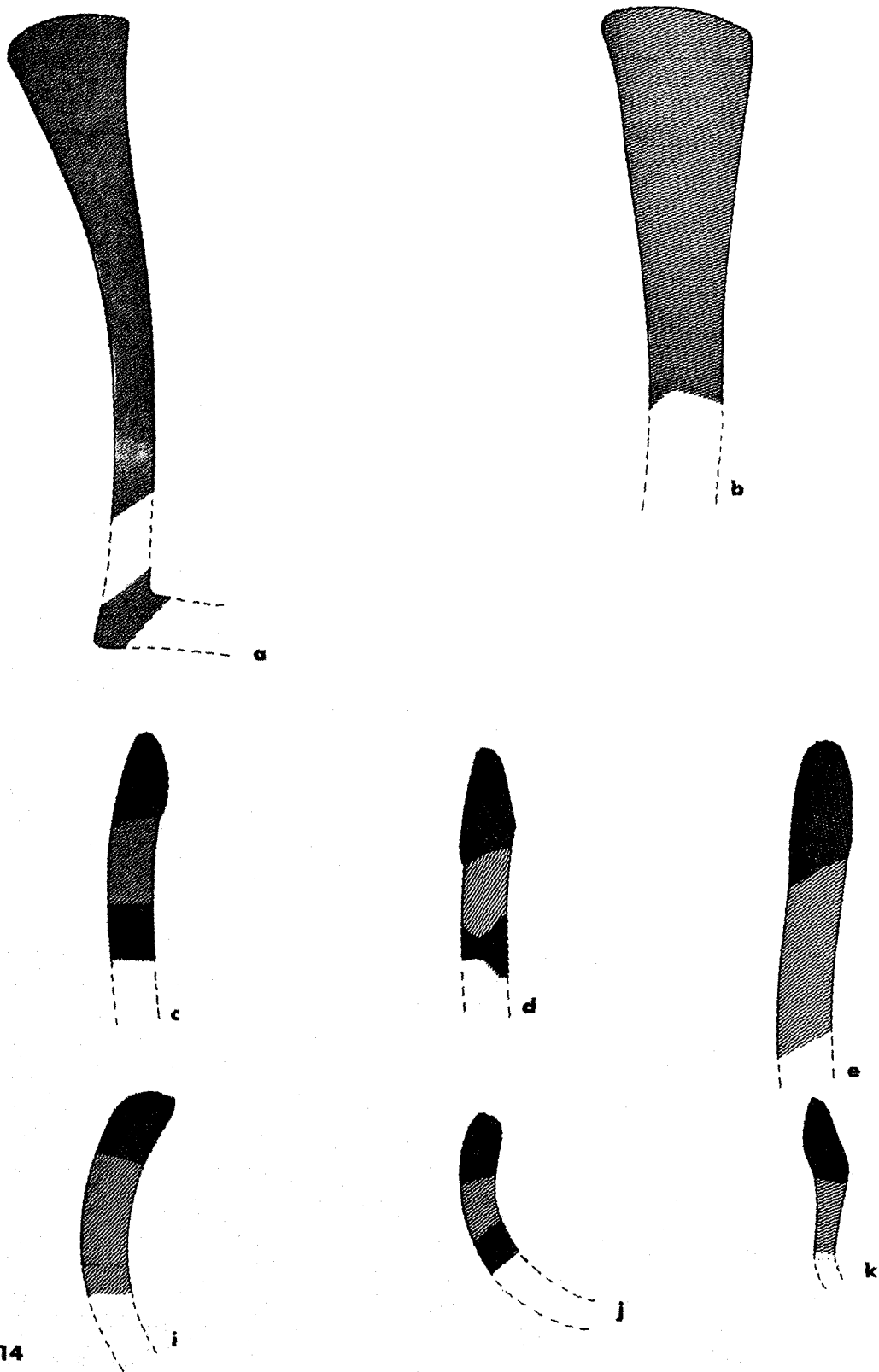


Fig. 14

Fig 14. Luego de hacer un estudio de los restos cerámicos encontrados durante las exploraciones, se ha visto que en El Ixtépete no hubo una gran variedad de tipos

Fig 15. Una buena parte del material obtenido tanto en las recolecciones de superficie como en las excavaciones, está constituida por fragmentos de vasijas diversas

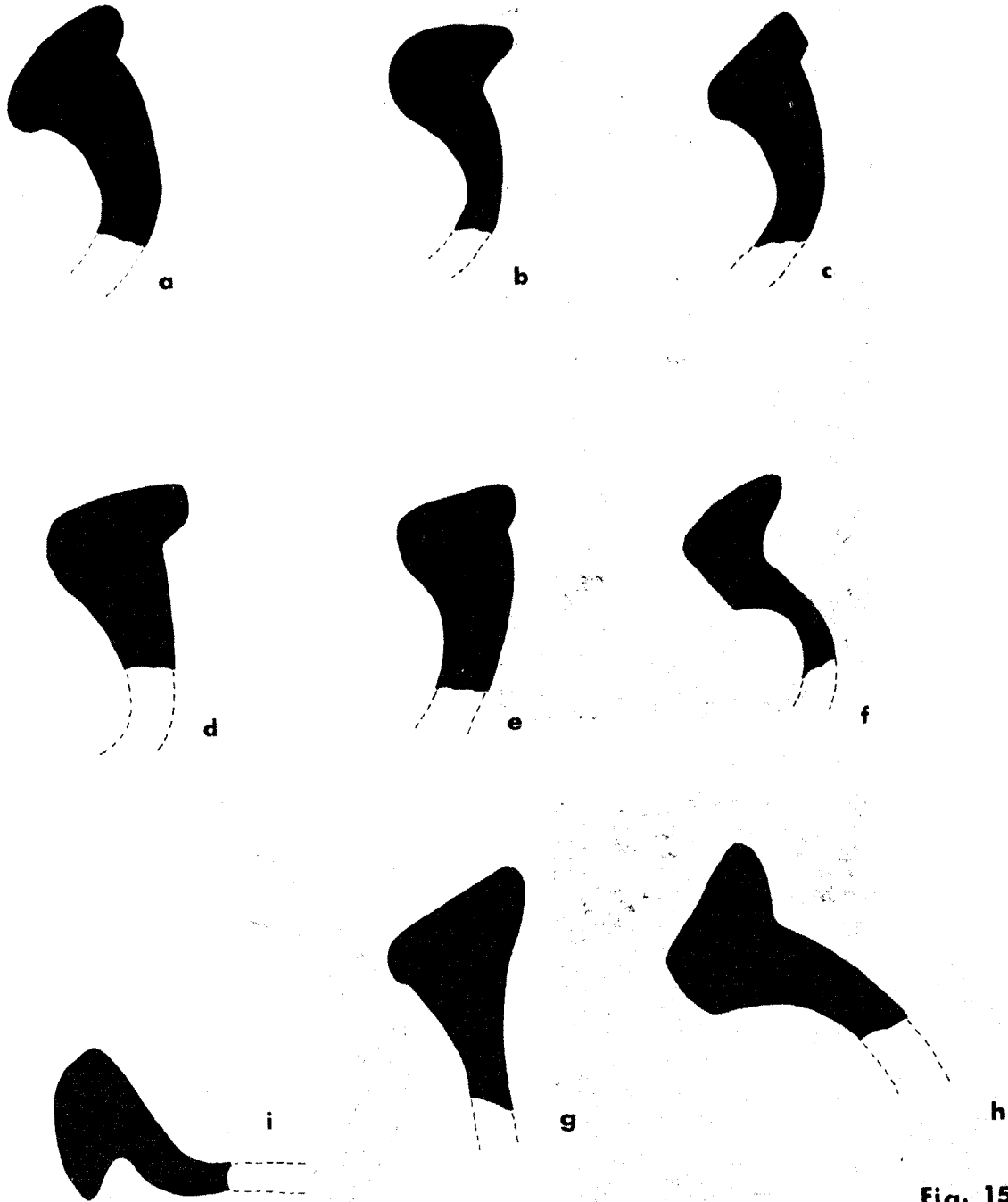
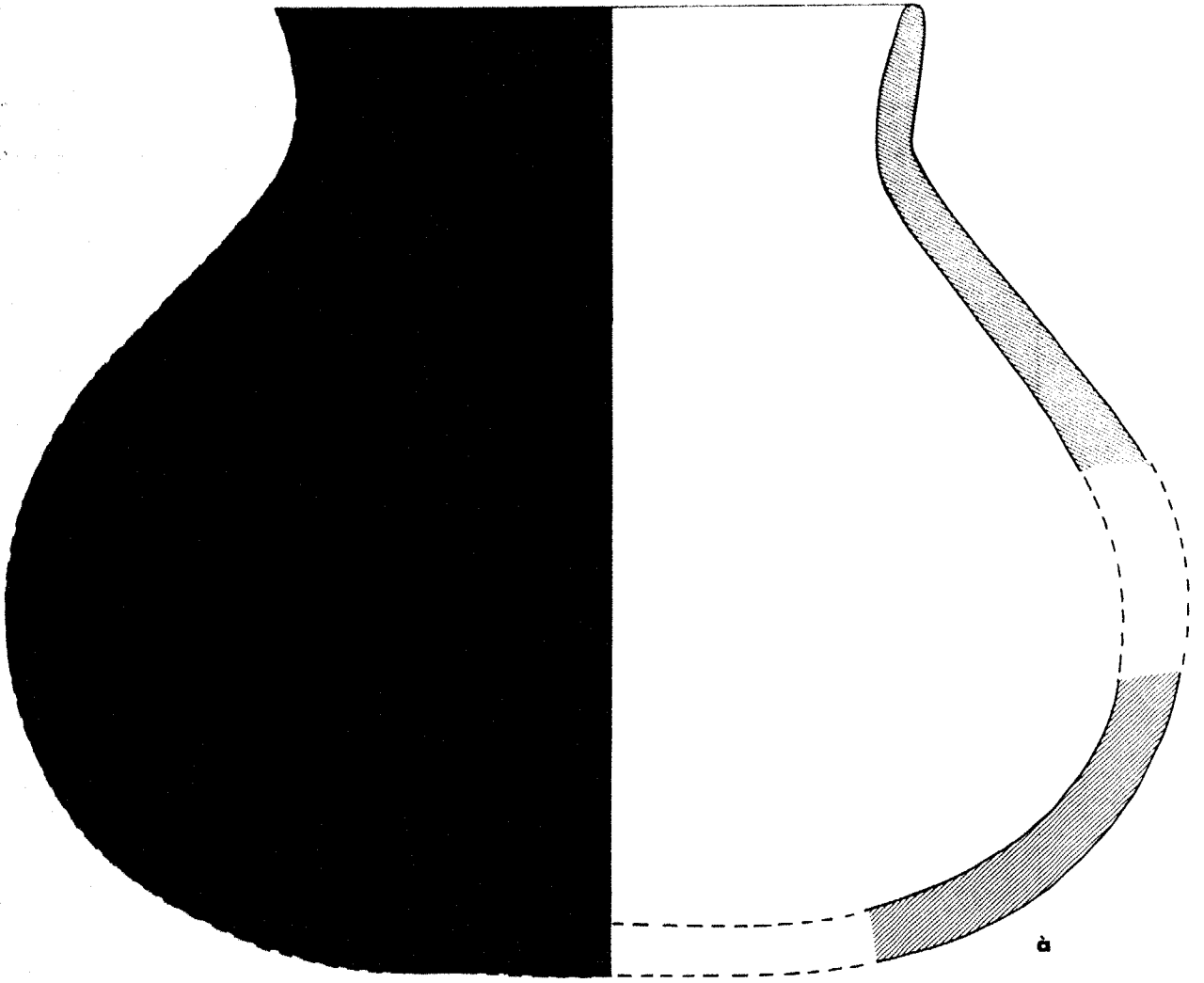
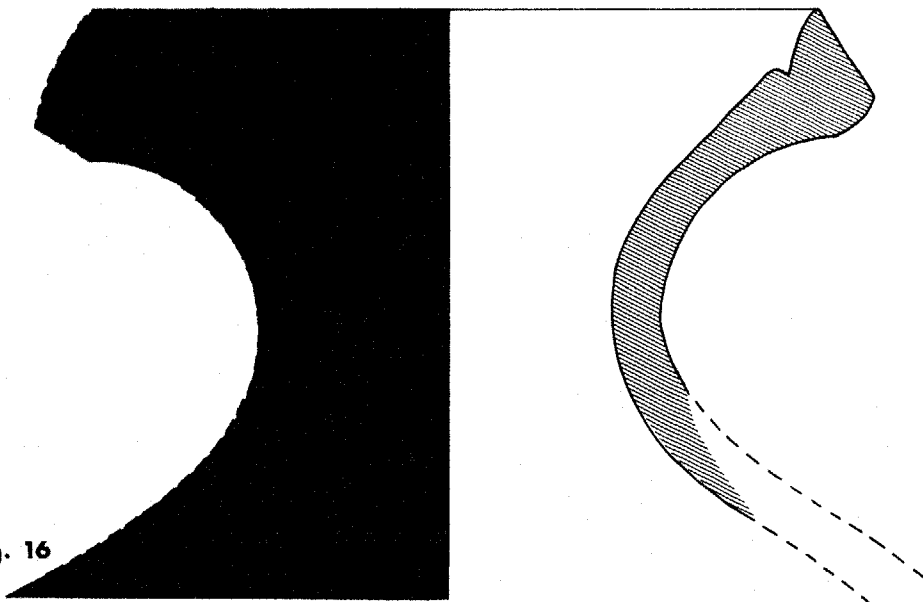


Fig. 15



a



b

Fig. 16



Fig 16. Si bien en el valle de Guadalajara predominaron asentamientos poco importantes –evidenciado esto por los restos hallados–, hubo también sitios como El Ixtépete

Fig 17. Con los fragmentos cerámicos localizados es posible reproducir la forma de la vasija u objeto a que pertenecieron, establecer su tipología y obtener datos

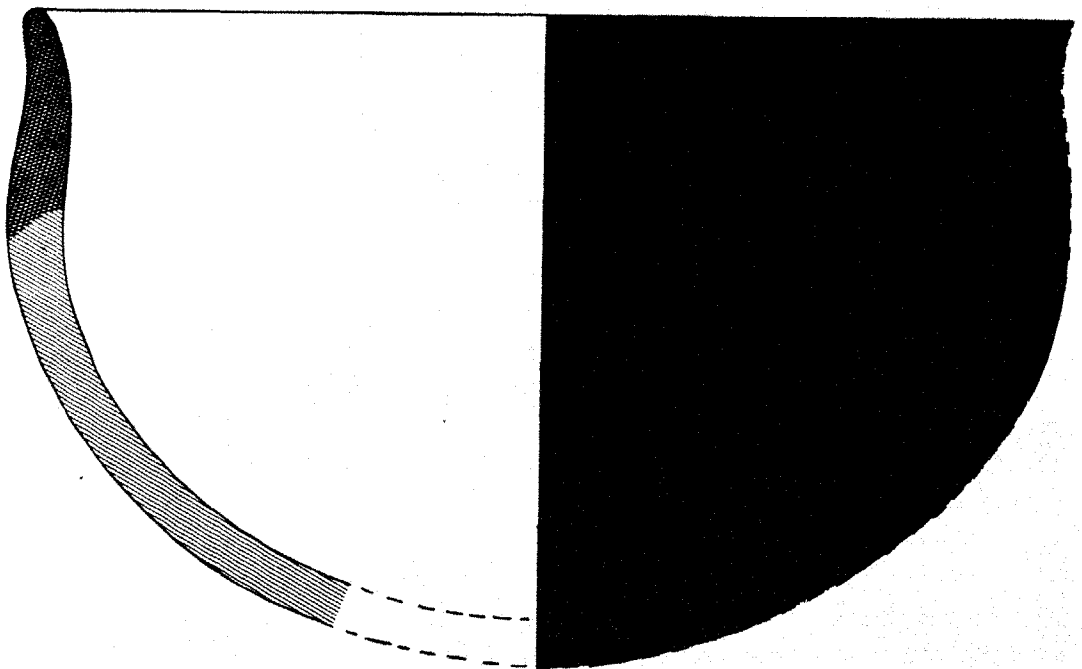
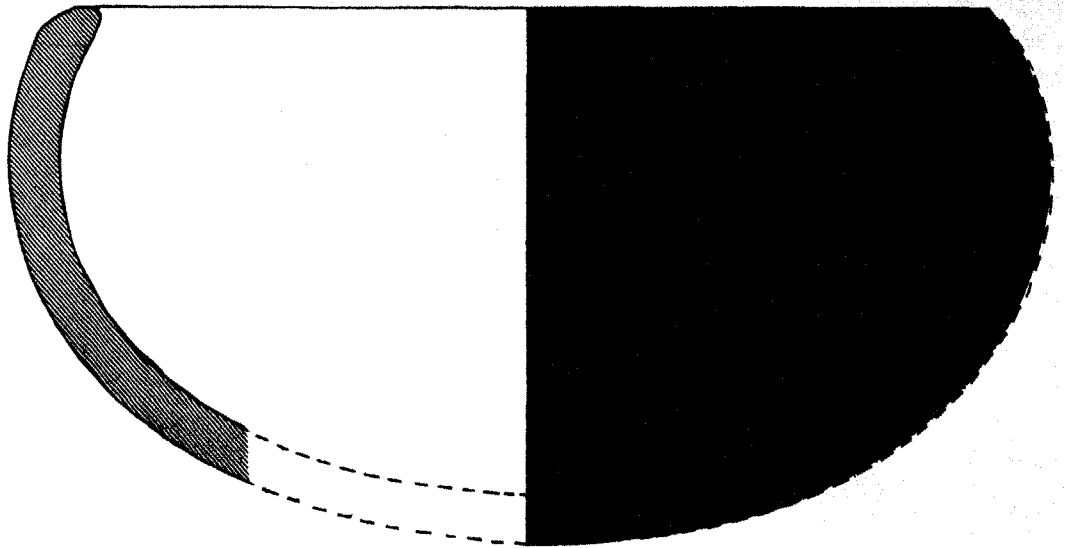


Fig. 17



Lám X. Fragmentos de bordes de diversas vasijas, obtenidos así en recolecciones de superficie como en pozos estratigráficos practicados durante las exploraciones

fundidad, se encontraron 6 tiestos de cerámica monócroma —ollas y cuencos—, y a los 85 cm 9 fragmentos más, también de cerámica de uso doméstico. Más abajo, hasta 1.50 m, el pozo resultó completamente estéril. El material de las 2 primeras capas es bastante semejante y las formas que predominan son: cajetes de base anular, monócromos o de color rojo sobre bayo (Fig 10, 1 y 2); soportes cónicos invertidos (Fig 10, 3); una gran abundancia de ollas, algunas veces con el borde rojo, sencillo o reforzado; cajetes de borde rojo, con bandas en rojo sobre el color del barro, o de color rojizo pulido al exterior; así como cuencos con las mismas características (Lám XI).

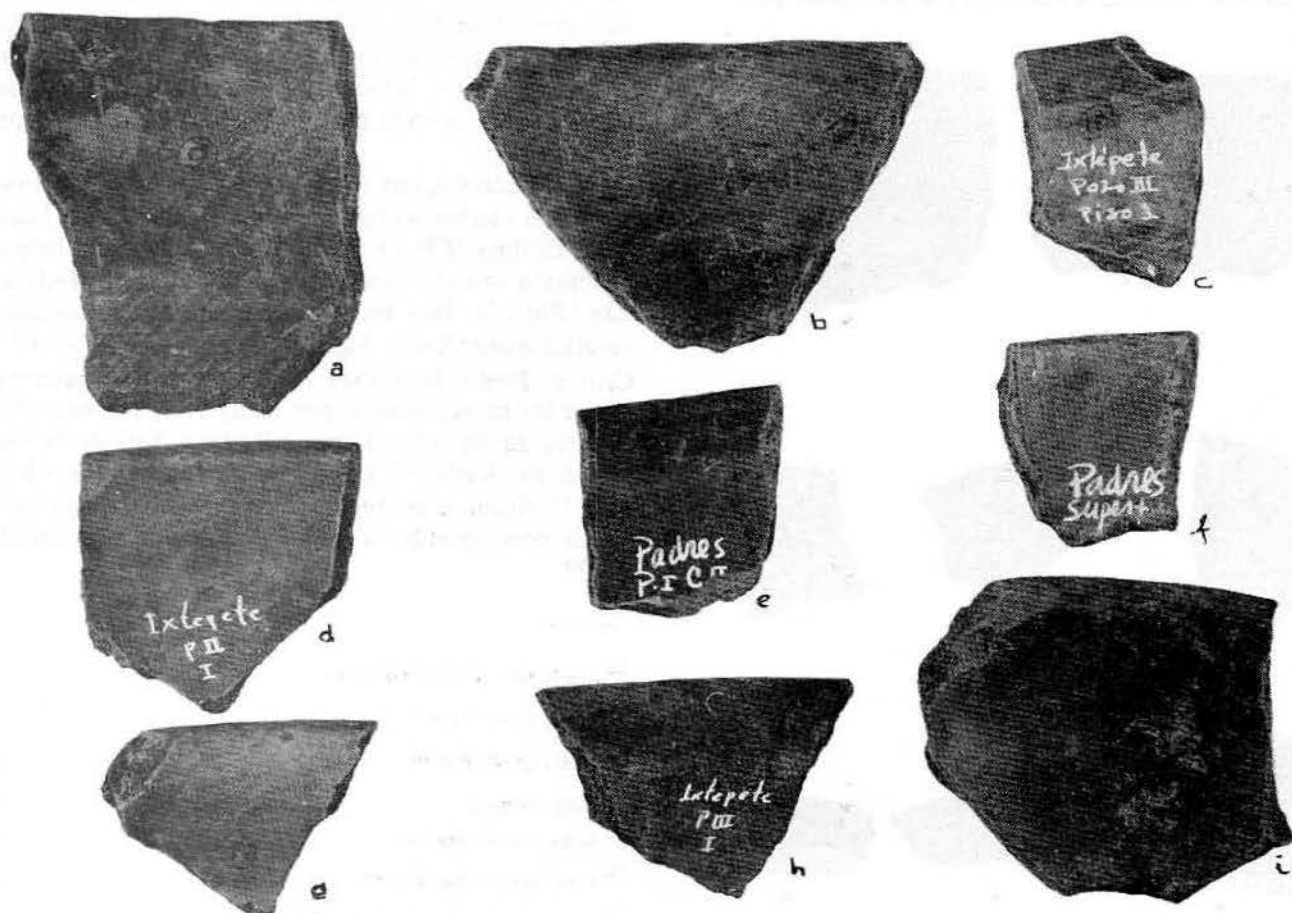
Podemos afirmar que no hay una gran variedad de formas ni de tipos (Fig 13, 14, 15, 16 y 17). Por el estudio de la cerámica nos hemos dado cuenta de

que prácticamente no hay cambios en las formas, colores ni acabados; aunque parece que en los últimos años de ocupación pudo haber un cierto cambio, pues algunas cerámicas son más delgadas y casi siempre tienen un baño rojo o bandas de ese color, pero sin que varíen los componentes del barro. Se aprecia también la aparición de soportes cónicos invertidos más cortos en cajetes (Fig 10, 3) o más largos en ollas globulares (Fig 9 y Lám XIV).<sup>22</sup>

Comparativamente, la cerámica de superficie colectada en los alrededores no es distinta de la recuperada en los pozos, excepto por lo arriba anotado y porque en la superficie se encontraron algunos tiestos poco comunes, que probablemente son de comercio.<sup>1</sup>

<sup>22</sup> Kelly, 1949: Fig 66e.

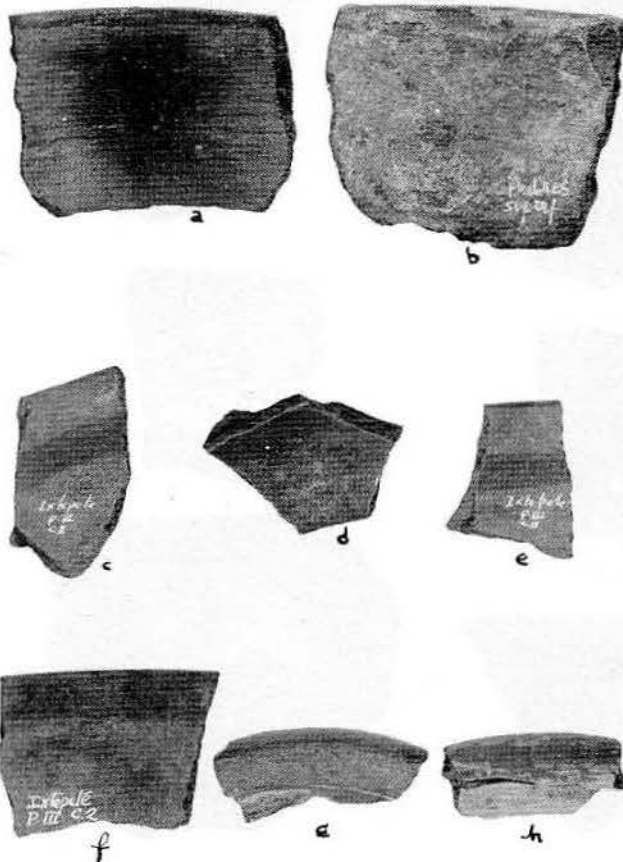
Lám XI. Fragmentos de cajetes y cuencos, obtenidos asimismo en las recolecciones de superficie y en los pozos que se practicaron en busca de información arqueológica



Hacia la zona de Los Padres se abrieron 2 pozos; el segundo resultó estéril, mientras que en el primero se obtuvieron 98 tiestos repartidos en 3 capas: 60 tiestos en la primera, 30 en la segunda y 8 en la última. En la capa II se recuperaron también 5 lascas, 3 fragmentos de núcleo de obsidiana y un tepalcate trabajado; en la capa III se obtuvieron 5 lascas y 4 fragmentos de núcleo, también de obsidiana. Las formas de la cerámica son muy parecidas a las de El Ixtépete. El barro proviene, aparentemente, del mismo lugar, aunque se nota un menor cuidado en el acabado de las piezas. Debemos apuntar que la cerámica de superficie, en esta parte, tampoco es muy distinta (*Lám X y XI*).

Al realizar la limpieza de las estructuras se recuperaron otras cerámicas, las cuales resultaron, en gran parte, más o menos semejantes a las antes descritas (*Lám XII y XIII*); sin embargo, algunos tiestos de las Estructuras I y III son un poco diferentes;

Lám XII. Interior de varios fragmentos de materiales de El Ixtépete. Pueden apreciarse en la foto los bordes coloreados en rojo y las bandas rojas sobre un fondo bayo



barro crema fino con engobe del mismo color e impurezas rojizas; esta cerámica es clasificada para el área de Tamazula como Nogales Crema y cae entre los años 600 y 900 dC,<sup>23</sup> fechas que confirman, en parte, nuestro punto de vista respecto a la cronología de El Ixtépete.

En general, podemos afirmar que en nuestro material cerámico existe uniformidad en los tipos de barro utilizado, exceptuando las piezas que son de importación; tal diferencia se refleja también en el acabado de las piezas. Empero, a pesar de esta uniformidad, se pueden apreciar diferencias macroscópicas en cuanto a los contenidos del barro: barro fino y barro grueso. El barro fino puede decirse que prácticamente no contiene desgrasantes, ya que, aun cuando a menudo aparecen partículas de color blanco, éstas, más que un agregado parecen ser impurezas de la arcilla, puesto que también se encuentran en las piezas catalogadas como de pasta gruesa. Las cerámicas de pasta gruesa contienen materiales granulosos que no parecen accidentales, aunque acaso podría tratarse de un menor cuidado en la colada de la arcilla. Además de que no existe una gran diferencia en los barros utilizados, los colores y acabados de los tiestos tampoco nos ayudan a establecer un intento de clasificación, como se puede apreciar en la lista que damos al final de este apartado.

Por último, hay que destacar que en las formas se notan ciertas semejanzas con las del sur de Jalisco y Colima (*Fig 11 y 12*). Algunos soportes largos y sólidos nos son familiares para el área de Michoacán (*Fig 12*). Hay formas semejantes a Tuxcacuesco Red Ware (Kelly, *Fig 67, b y c; 68, a, c, d y h*);<sup>24</sup> Cruz de Piedra Red Ware (Kelly, *Fig 66*);<sup>25</sup> soportes como los representados por Kelly en la *Fig 66, e*;<sup>26</sup> formas de las ollas Terrero Red on Buff en la *Fig 44, b* de Kelly;<sup>27</sup> bordes rojos (Kelly, *Fig 48 y 49*).<sup>28</sup> Aunque las fechas no son claras, quizás podrían corresponder al Clásico tardío y al Posclásico.<sup>29</sup>

<sup>23</sup> Schöndube, 1973: 166 y 168.

<sup>24</sup> Kelly, 1949: *Fig 67*.

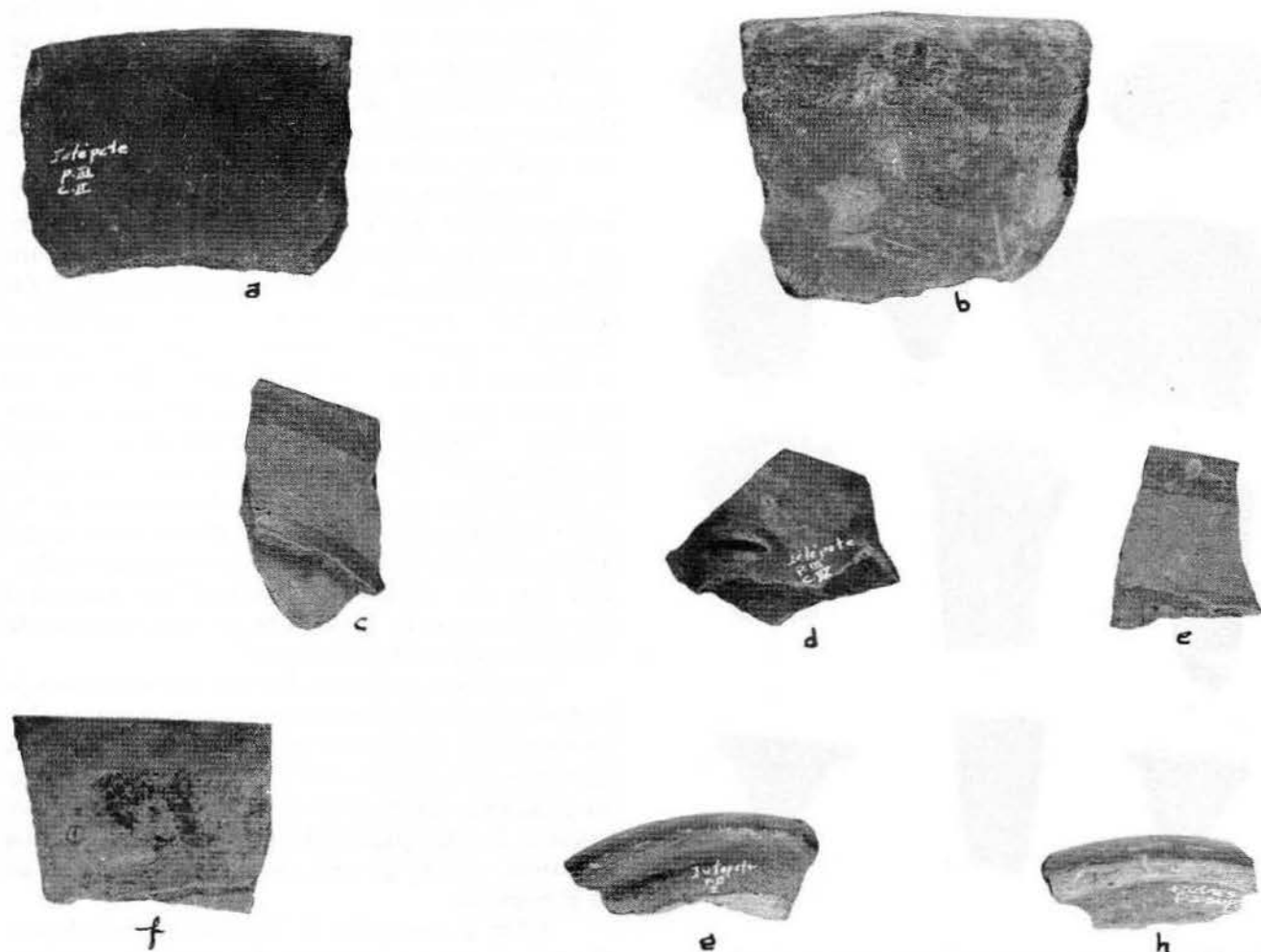
<sup>25</sup> Kelly, *op cit*: *Fig 66*.

<sup>26</sup> Kelly, *ibidem*.

<sup>27</sup> Kelly, *op cit*: *Fig 44*.

<sup>28</sup> Kelly, *op cit*: *Fig 48 y 49*.

<sup>29</sup> Kelly, *op cit*: *Lám 40*; Bell, 1971: *Cuadro 1*.



Los colores predominantes en los acabados de los materiales que recuperamos son los siguientes.

En las cerámicas de los pozos y de superficie:

HUE 2.5	YR 3/2	(Dusky red)
HUE 5	YR 5/6	(Yellowish red)
HUE 1	OR 4/4	(Weak red)
HUE 5	YR 6/6	(Reddish yellow)
HUE 7.5	YR 5/2	(Brown)
HUE 10	YR 6/4	(Yellowish brown)

En las cerámicas de las estructuras:

HUE 7.5	YR 7/6	(Reddish yellow)
HUE 5	YR 6/6	(Reddish yellow)
HUE 10	YR 7/4	(Very pale brown)
HUE 2.5	YR 3/4	(Dark reddish brown)

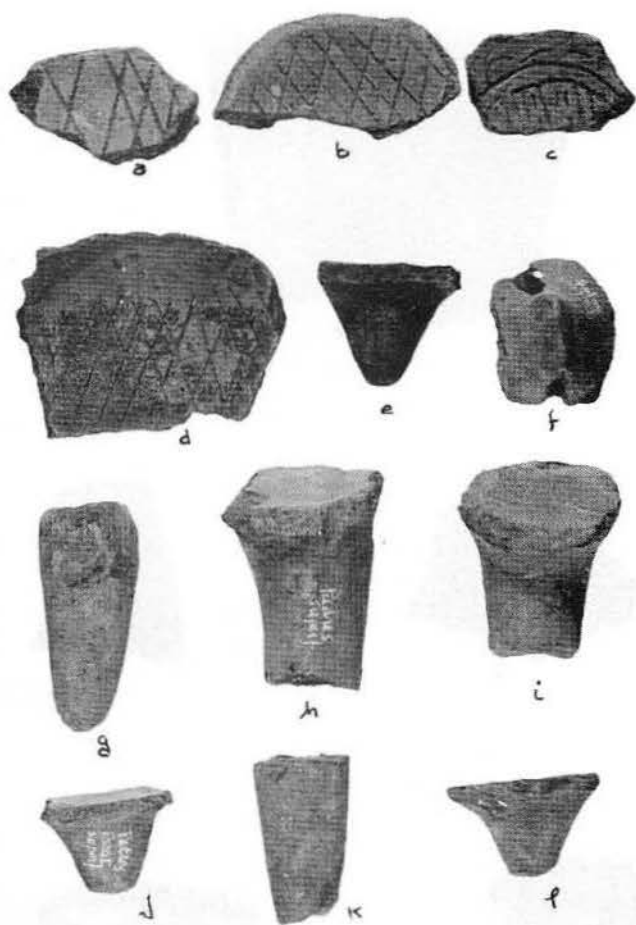
Lám XIII. Vistas de la parte externa de los mismos fragmentos que aparecen en la Lám XII. En este caso los materiales fueron reproducidos al tamaño natural

### Discusión

El valle de Guadalajara no albergó en la época prehispánica una población numerosa y los asentamientos fueron más bien dispersos y de corta duración; esto, que parece ser una característica general del valle, tiene sus excepciones en los sitios de mayor extensión —como es el caso de El Ixtépete— los cuales pudieron tener una ocupación más prolongada. Por los materiales estudiados, tenemos la impresión de que la ocupación del área fue en fechas relativamente tardías, aun cuando pudo haber asentamientos anteriores a los encontrados por nosotros.

Esos sitios tardíos que tuvieron gran importan-





Lám XIV. Los materiales marcados con las letras de la a a la l y j y l, son soportes y fondos en barro fino; los objetos e-l tienen engobe del mismo barro o un baño rojo

cia dentro del valle —como El Ixtépete— fueron abandonados unos cuantos siglos antes de la llegada de los españoles, sin quedar de ellos ninguna tradición, no sólo por lo que se refiere a su importancia sino a su misma existencia. En las fuentes conocidas no hay referencias al respecto; destacamos esto porque algunas veces existen alusiones a otras poblaciones contemporáneas no más importantes que El Ixtépete.

Por otra parte, y no obstante que se mencionen sistemas de riego en pueblos como Mylpa y Teutlichanga (Kelly, 1945: 16 y 18), así como poblaciones con 3000 habitantes, estos datos no indican una mayor complejidad en las estructuras sociopolíticas, y en realidad constituyen casos excepcionales. Podemos afirmar que en general no existen evidencias ni datos etnohistóricos sobre sistemas

agrícolas avanzados, y el rendimiento de la tierra no parece haber sido alto.\* La caza no parece haber sido abundante y la pesca fue nula en el valle. Aunque los materiales arqueológicos indican ciertas relaciones comerciales con otras zonas, tales relaciones no deben haber sido de gran importancia.

Ahora bien, aun cuando los materiales arqueológicos indican que la población fue poco numerosa, las fuentes señalan que algunos pueblos, tanto dentro del valle como fuera de él, tenían hasta 3000 habitantes; estos datos nos parecen exagerados y sólo nos podrían hacer pensar en un incremento de la población durante el Posclásico tardío, pero no en una mayor complejidad de las estructuras sociopolíticas. Creemos también que las cifras de 8000 guerreros que Tello menciona, sólo pudieron haberse logrado por la participación de hombres de varios cacicazgos independientes, cuyos jefes, como hemos anotado, estaban seguramente emparentados. Este tipo de "alianzas esporádicas" dio margen a que erróneamente se hablara de una inexistente "confederación chimalhuacana".

No obstante que en las fuentes se destaca la importancia de tales cacicazgos, curiosamente se hace referencia también a otros grupos lingüísticos que convivían dentro del valle; desgraciadamente no poseemos datos sobre el tipo de relaciones políticas o de otra índole que guardaban unos grupos con otros, de ahí que no nos sea posible agregar algo al respecto.

Sobre la situación de los cacicazgos independientes podríamos plantear las siguientes interrogantes: ¿Pudo haber existido un tipo de organización semejante antes de la época a que se refieren las fuentes?, o bien, ¿habrán sido los cacicazgos reflejo de un estancamiento o se podría hasta pensar en un retroceso después de haber creado centros que, como El Ixtépete, ya apuntaban a desarrollar formas de organización más o menos complejas? Sobre esto, pensamos que las ideas religiosas y políticas que probablemente llegaron de otras zonas a esta área, aunque pudieron coadyuvar al desarrollo de formas sociales, políticas, religiosas y económicas más complejas, por causas diversas no derivaron más allá, al no haber encontrado las condiciones necesarias para su desenvolvimiento, y debido también quizá a que no se trató de influencias directas, sino simplemente de influencias llegadas a través de otros grupos (o mecanismos), muy posteriormen-

\* Actualmente, con técnicas modernas, se recogen de 1500 a 1800 Kg de maíz híbrido por hectárea, según datos obtenidos en el campo.





te al momento de auge alcanzado en las áreas de origen; de ahí que no admitamos una influencia teotihuacana en El Ixtépete, pues pese a la presencia de elementos arquitectónicos afines en uno de los edificios, no existen otros rasgos que pudieran confirmar un cierto dominio teotihuacano o, cuando menos, claras influencias de esa cultura. La existencia en esta época de sociedades más bien simples en su organización, no es privativa del valle de Guadalajara; todo parece indicar que por esas fechas la mayor parte de Occidente se encontraba en el mismo grado de desarrollo y no es probable que encontremos algún sitio que refleje mayores avances. Creemos que una de las causas por las que no se erigieron grandes urbes en estas partes ni se desarrollaron sistemas agrícolas avanzados, fue la falta de una organización social y política mejor estructurada.\*

\* Sobre el particular, en una charla sostenida con el Prof Schöndube, nos planteaba él la posibilidad de que, como se menciona en las fuentes, los grupos del valle contemporáneos de El Ixtépete

Lám XV. En esta lámina miscelánea aparecen fragmentos de figuras zoomorfas, tiestos trabajados, algo que parece ser un fragmento de tapadera y un pie de figurilla

Aunque damos por descontado que es aleatorio emitir juicios sobre la base de un solo sitio explorado, no parece comprometido pensar que, por sus características, El Ixtépete es un buen ejemplo del grado de desarrollo alcanzado por las culturas más evolucionadas por esa época en Occidente. Excluimos en esta consideración sitios como El Chanal en Colima o Ixtlán del Río en Nayarit, que son más tardíos y presentan características diferentes; excluimos asimismo, por supuesto, el pueblo tarasco de Tzintzunztán, que constituye una excepción en el desarrollo cultural de los pueblos del occidente de México.

hayan estado dirigidos por jefes emparentados y que el principal de ellos haya residido en aquel lugar, dada la mayor importancia que muestra con respecto a los demás sitios.

## BIBLIOGRAFIA

## BELL, BETTY

- 1971 "Archaeology of Nayarit, Jalisco and Colima", en *Handbook of Middle American Indians*, Vol 11, p 694-753. University of Texas Press, Austin.

## CARNEIRO, ROBERT L

- 1967 "On the Relationship between Size of Population and Complexity of Social Organization", en *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol 23, Núm 3, p 234-243.
- 1970 "A Theory of the Origin of the State", en *Science*, Vol 169, p 733-738.

## COOK, S F

- 1963 "Erosion Morphology and Occupation History in Western México", en *Anthropological Records*, Vol 17, Núm 3. Berkeley, Los Angeles.

## CORONA NUÑEZ, JOSE

- 1960 "Exploraciones en El Ixtépete", en *Eco*, Núm 2, p 2-3 (Revista del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia). Guadalajara.
- 1970 "Los teotihuacanos en el occidente de México", en *XI Mesa Redonda de la SMA (sobre Teotihuacan)*, p 253-256. México.

## DAHLGREN DE JORDAN, BARBRA

- 1954 *La Mixteca: su cultura e historia prehispánicas*. Col Cultura Mexicana, 11. Imprenta Universitaria, México.

## DE LA MOTA PADILLA, MATIAS

- 1973 *Historia del Reino de la Nueva Galicia en la América Septentrional*. Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Col Obras Facsimilares, Núm 3. Guadalajara.

## GUTIERREZ VAZQUEZ, MARIA TERESA

- 1959 *Geografía Física de Jalisco*. Tesis mecanoscrita. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

## KELLY, ISABEL

- 1945 *The Archaeology of the Autlán-Tuxcacuesco Area of Jalisco, I: The Autlán Zone*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

- 1949 *The Archaeology of the Autlán-Tuxcacuesco Area of Jalisco, II: The Tuxcacuesco-Zapotitlán Zone*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

## LOPEZ SARRELANGUE, DELFINA

- 1965 *La nobleza indígena de Pátzcuaro*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

## MURIEL, JOSEFINA

- 1963 *Las indias caciques de Corpus Christi*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

## PIÑA CHAN, ROMAN

- 1963 "Las culturas prehispánicas de Jalisco", en *Eco*, Núm 14, p 3-4 (Revista del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia). Guadalajara.

## SAENZ, CESAR

- 1966a "Exploraciones en El Ixtépete, Jalisco", en *Boletín INAH*, 23, p 14-18. México.
- 1966b "Cabecitas y figurillas de barro de El Ixtépete, Jalisco", en *Boletín INAH*, 24, p 47-49. México.

## SANDERS, WILLIAM T y BARBARA J PRICE

- 1968 *Mesoamerica, the evolution of a civilization*. Random House, New York.

## SCHONDUBE, OTTO

- 1969 "Culturas de Occidente: El Horizonte Clásico", en *Artes de México*, Núm 119, p 23-33. México.
- 1973-1974 *Tamazula, Tuxpan, Zapotlán: pueblos de la frontera septentrional de la antigua Colima*. Tesis para la ENAH. México.

## TAMAYO, JORGE L

- 1962 *Geografía General de México*. Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas. 4 Vols. México.

## TELLO, FRAY ANTONIO

- 1968 *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Jalisco*. Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Col Obras Facsimilares, Núm 9. Guadalajara.

## VIVO, JORGE y JOSE GOMEZ

- 1946 *Climatología de México*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publ 19. México.